

INGLATERRA

LA tesis de Ramiro Ledesma Ramos fué de que no era España país en decadencia, sino Imperio vencido; y por este modo de considerar nuestra historia se alteran considerablemente las perspectivas actuales, singularmente en lo que a enemigos y a amigos se refiere.

Es el caso que España fué vencida, peripeña muy corriente en la vida de los Imperios; y que fué vencida por Inglaterra, con la colaboración, más o menos eficaz, de franceses y holandeses. Aspiraba a un Imperio la Gran Bretaña y se enfrentó con el nuestro, único rival; y aspiraba Francia a su tranquilidad, y por eso traicionó a la causa católica contra nosotros y contra el Sacro Romano Imperio.

Los temores de Francia ya los han disipado, que también puede vivir con tranquilidad en la derrota, y de aquel orgullo de Versalles quedan estos pobres restos de Vichy, miseria que nosotros no alcanzamos jamás ni en las horas amargas del 98. Pero el vuelo de Inglaterra, por más elevado, cupo otra suerte de tropiezo, y si desde 1935 (guerra de Abisinia) vuela con plomo en el ala, a su altiva fortuna llegó la hora final, y conoce las convulsiones prosternas, y, por única y primera vez, el amargo sabor de la derrota. Porque, a pesar de las propagandas optimistas, los pocos inteligentes que en las Islas quedan saben que la suerte de esta guerra está definitivamente echada y que sobre el porvenir no vale hacerse ilusiones.

No es un final que pudiera apeteecerse, éste de ver bombardeada y arrasada la mayor ciudad del mundo; pero es justo que tal modo de aniquilamiento corresponda al Imperio mayor, para que haya proporción en las grandezas. Hay muchas gentes de las envilecidas por lo sentimental y blandengueadas por las formas de civilización más decadentes, que gimen a todos los puntos de la rosa lamentos imponentes para que los lleve el viento a las Islas que fueron afortunadas; olvidando que está la tierra sembrada de patéticas ruinas y que más grandes Imperios han caído, y perecido muchos millones de hombres a hierro y a fuego, sin que el curso de los astros se alterase, o conturbaran lágrimas la mirada de Dios. Ignoran los plañientes que son el fin y la muerte camino común de las cosas, así de hombres como de Imperios, y que si hay un morir en la cama, calentito y confortable, hay también un trágico morir en el combate, que en las edades viriles mucho mejor parecía. Así querían que muriésemos nosotros, con menos lujo de hogueras, esto es cierto, y menos coherencia, y no debe conmovernos que nuestro rival victorioso de anteaer corra suerte pareja. ¿O vamos a llorar y echarle una mano, como querían que se hiciera con la Francia derrotada de ayer tarde?

Hay elegancia en el perder y elegancia en el ganar. Y la elegancia se alcanza por mesurada cordialidad o por fría indiferencia. Aquella fué de nuestro patrimonio, y Velázquez la pintó para siempre en la persona de Spinola. Para esta obra hicieron cánones los ingleses, y en ella fuimos educados los hombres en los últimos cien años. De la elegancia fría con que Inglaterra asistió a las convulsiones políticas y sociales del Continente, no es hora de hacer detallado recuerdo, bastando con mentarla. De cómo perdió últimamente la elegancia, si no la frialdad, manejando tortuosamente los hilos de la política para sus fines, sabemos mucho los españoles. ¿Es de extrañar que, en estos momentos en que los barrios inmensos de Londres arden y se desmoronan, sigamos el patrón inglés, el de la fría elegancia, y veamos, el incendio sin emoción alguna?

Conversábamos con un amigo, hombre sabio e ingenioso, sabio no en los libros, sino en la vida; y ante la evidencia de la británica ruina, decía fríamente estas palabras:

—Lo mejor que Inglaterra hizo fueron novelas y pitillos, poemas y "comfort". Pidamos a Dios que pueda seguir sirviendo a la Humanidad con tan agradables dones.

Lo demás—añadimos nosotros—, nos trae perfectamente sin cuidado.

La torre del Parlamento

CUANDO Simón de Monfort convoca a los Comunes con la intención de unificar su consejo en materia de política tributaria, no sabe que acaba de injertar en las entrañas del tiempo medieval una institución de gobierno cuya continuidad ha de mantenerse hasta los días que vivimos. En las viejas Monarquías de Europa faltan todavía siglos para que los representantes en Cortes de villas y concejos tomen el nombre de "parlamentarios", y ya es el Parlamento inglés mucho más que un simple instrumento en manos de la realeza.

Montesquieu ha visto cómo las torres del Parlamento se miran en las aguas del Támesis. Es lenta la corriente. No llegan hasta allí las galernas del mundo. Cuando alguna gabarra se abre paso lentamente entre las aguas a manotazos de sus remos, la imagen de las torres se curva y tiembla, pero nunca llega a quebrarse. ¡Ay, la alegre Inglaterra, que va creciendo aguas abajo de la Historia, tan alta y dúctil a la vez como la palma berroqueña de sus torres! Montesquieu y Voltaire han visto en ella "una Salento liberal, ilustrada, poblada de sabios y pensadores, digna de mostrar al mundo modelos de civismo y de virtud"; no han visto "la isla sombría y turbulenta de los regicidas", donde la persecución religiosa es tan helada y administrativa que parece proyectarse desde la trastienda sombría de un cambista...

Y las torres del Parlamento se ponen en marcha. Mientras las aguas lentas y comerciales del Támesis las llevan hacia la sal aventura del Canal; mientras atracan a las playas de Europa, el mundo antiguo empieza a caer a pedazos. Los Luises leen el "Espirito de las leyes". Con Franklin triunfan en París la democracia norteamericana y el rito oscuro de la masonería. En verdad, ambas cosas caben muy holgadamente en las torres del Parlamento inglés, cuyas "sentinas", navegando hacia Europa, llevan juntas semillas de herejía y de rebelión colonial.

Durante tres siglos, al viejo mundo le nace un cañaveral espeso de torres parlamentarias. Desde el Neva hasta el Manzanares, y desde el cabo Norte hasta Sicilia, cada pueblo, cada concejo y cada hombre se siente torre soberana. Torres son, en efecto, pero de las que se quiebran y descomponen cuando el viento sopla. Montesquieu no pensaba que el agua—y la sangre—de Europa están más vivas que en las Islas. Y mientras el Continente no ha caído en la cuenta, ha sido tan mezquino, que todo su cuerpo cabía en la sombra de esa torre de Londres.

A ella también le ha llegado el día de romperse en pedazos. Y no deja de ser una muestra elocuente de la estrategia divina el que la bandada de alcotanes germanos, empeñados en derruirla, levanten el vuelo en la tierra francesa, que recibió en plena enajenación de júbilo sangriento su primera visita.

LEA USTED:

EL HOMBRE QUE BUSCO
SU MELODIA (Cuento ru-
mano)

por T. Geger. (Pág. 8.)

VERSO A VERSO
por Diego Navarro. (Pág. 10.)

EL AUTO SACRA-
MENTAL
(Página 11.)

EL CHISTE TECNICO
por Enrique Gómez. (Pág. 12.)

DEPORTES Y MODAS
(Página 14.)

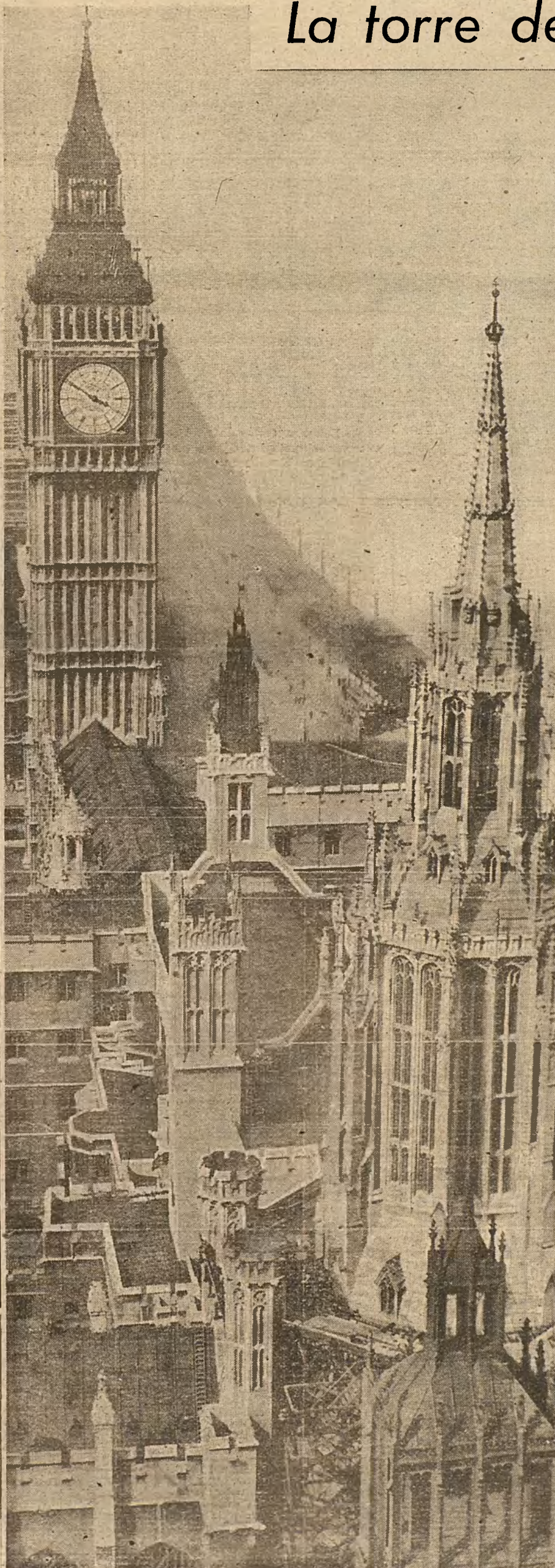
LEA USTED:

CARTA AL DIRECTOR
por Ismael Herráiz. (Página 3.)

DEL BIDASOA AL DA-
NUBIO
por Xavier de Echarri. (P. 4.)

CRONICA NACIONAL
por Pedro Mourlane Michelena.
(Página 5.)

LA SERVIDUMBRE DE
LOS INTELCTUALES
por Guillén Salaya (Pág. 7.)



Cine al día

PRIMEROS PLANOS "Verdi", producción de Carmine Gallone



Maria Guerrero, primera intérprete de "La florista de la Reina".



Eva Arión, que interviene destacadamente en "Ráptame usted".



Eric Von Stroheim, protagonista de "Coartada".



Danielle Darrieux, en su gran creación "Katia". (La princesa Bibesco.)



Olga Tschechowa en "El zorro de Glenarvon".



La vida de Giuseppe Verdi ha sido llevada a la pantalla con todo el cariño y el interés que merecen el célebre compositor, su época y los personajes que rodearon al autor de "Aida", "Rigoletto", "Otello" y "La Traviata". Víctor Hugo, Honorato de Balzac, Alejandro Dumas (hijo), desfilan en el "film", al que sirven de fondo los grandes acontecimientos históricos italianos del "Risorgimento" y la constitución de la unidad nacional. El di-

rector, Carmine Gallone, ha triunfado en su difícil empresa de resucitar figuras y ambientes. Un reparto de primeras figuras, entre las que destacan Fosco Giachetti, Gabby Morlay, Germana Paolieri, Maria Jacobini, Camillo Pilotto, Gabriel Gabrio, Pierre Brasseur y Carlo Duse, avala aún más esta excepcional película, de cuya presentación en España se ha encargado la marca "Hércules Films".

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES, 16

BAUTISMO DE FUEGO

Documental que presenta al arma aérea del Reich, en toda su actividad y poderío, durante la actual contienda.

HISPANIA-TOBIS
Y ACTUALIDADES UFA
de estreno

NUEVA PRODUCCION ESPANOLA

Sigue con gran actividad en Elanchove la toma de escenas exteriores de la nueva película española "Jai-Alai", verdadera novela en imágenes del país Vasco, que realiza el joven director Quintana. El ambiente del pintoresco rincón del Cantábrico y de la vida de los hombres del mar, se están captando con gran fidelidad y realismo. Por la gran cantidad de medios materiales que han sido puestos en juego, es de esperar que "Jai-Alai" responda al esfuerzo que representa en pro de un contenido digno y edificante.



"JULIETA Y ROMEO"

Se ha concluido, en los Estudios Kinefón, de Barcelona, el rodaje de "Julietta y Romeo", producción Cin-dia, basada en la comedia de José María Pemán. Figuran como intérpretes del "film" Enrique Guitart y la nueva "estrella" Marta Flores, en unión de Candelaria Medina, Francisco Hernández, Marta Grau y otros. La película ha sido dirigida por José María Castelleti.



(REFRIGERADO)

Continúa de 4 a 1
¡¡EXITO MAXIMO!!



Genial creación de
GRETA GARBO

con ROBERT TAYLOR

Superproducción
METRO-GOLDWYN-MAYER

"HARKA"

Dentro de breves días comenzará a rodarse en nuestra zona de Marruecos el "film" "Harka", producción de Carlos Arévalo, dirigida por el mismo para "Cifesa". Se trata de una película que exaltará el heroísmo de las unidades que titulan la cinta. El protagonista será Luis Pina, y es muy probable que el principal papel femenino esté a cargo de una bellísima valenciana que ha hecho lucidísimas actuaciones en los estudios americanos, donde alcanzó justo renombre. Como operador actuará Alfredo Fraile.



PRESENTARA LOS
TITULOS DE MAYOR
EXITO DE LA TEM-
PORADA 1940-1941

EL VESTUARIO DE DANIELLE DARRIEUX

No es exagerado afirmar que Danielle Darrieux posee el más variado y elegante vestuario que puede soñar mujer alguna en el mundo. Como detalle, ella puede, si quiere, cambiar tres veces de calzado al día, durante los trescientos sesenta y cinco días del año, lo que supone poseer mil noventa y cinco pares de zapatos diferentes. ¿Qué lejos estaba Danielle de sospechar esta abundancia cuando recorría los boulevares parisinos en busca de colocación, llevando distraída los tacones!...

UFILMS en la Radio

Continuando la implantación de nuevas y brillantes actividades para el desarrollo del cine español, don Saturnino Ullargui es el primero en lanzar en España un programa de radio denominado "Programa de Ufilms", creado al estilo de los grandes programas de radio americanos.

El "Programa Ufilms" radiará su primera emisión el 20 de septiembre, a las diez y cuarenta y cinco de la noche, por una cadena de estaciones nacionales que, comenzando con Radio Madrid incluye, además, las principales emisoras de Barcelona, Sevilla, Zaragoza, La Coruña, Bilbao y Valencia.

La emisión durará treinta minutos, y será presentada en intervalos de diez días, siempre a la misma hora.

El "Programa Ufilms" presentará las más conocidas artistas e incluirá parte musical, que será interpretada por una orquesta.

Por el agro español

La disciplina económica

Cada día los periódicos oficiales traen una sorpresa agradable. En las columnas de sus páginas, apretadas de disposiciones y órdenes, está el suceso próximo y recto que va dibujando las cadenas eternas de un pueblo en marcha. No pasan veinticuatro horas sin que un decreto u orden circular marque la huella de un paso firme hacia el porvenir sin zozobras.

Tenemos que registrar con agrado que el campo merece una atención como jamás la tuvo. Y es que vivimos horas de realidad, de aprendizaje, minutos de urgencia angustiada que nos sealan la verdad de nuestro destino. Es nuestro pueblo esencialmente agrícola. En él, como decía Jovellanos, está no sólo la materia, sino también el espíritu de las colectividades. Cuidando al campo, vigilamos al hombre en su proyección de pueblo, y lo hacemos más útil y más patriota.

Las órdenes recientes sobre el agro, de por sí salvadoras, han tenido un complemento en la última reunión de la Delegación Nacional de Sindicatos. Dijérase—y, en realidad, así es—que no se mueva una rueda del complicado aparato estatal, sin que otras, mayores o menores, acusen la rotación. Dicho movimiento revela una sincronización y un ajuste mecánico e ideal que nos da derecho a esperar, confiados en nuestro tesón y trabajo, el sonido de esa hora apoteósica que se nos ha prometido y que sonará!

El campo español sabe mejor que nadie la seguridad de la marcha que llevamos. Sus productos se han revalorizado en términos que ni el más ambicioso se atrevía a soñar en 1936. Pero, naturalmente, aún quedaban algunos brotes que invalidaban parte de los beneficios que el agro recibía. La creación del Consejo Sindical de Coordinación Económica viene a destruir esos obstáculos que, si en sus aspectos genéricos carecían de monta apreciable, en algunos determinados y concretos engendraban una serie de peligros que, de ahora en adelante, quedarán salvados.

Esos obstáculos se originaban, más que en otra cosa, en los nombramientos de burocratas. Desgraciados en instantes providenciales, muchos de aquellos recayeron en personas no aptas que, al poco de su función, desastrosa o ineficaz, dejaron al descubierto la necesidad de eliminarlos. En las organizaciones locales se registraron varios casos que, de haber pasado con lenidad, hubieran producido verdaderas catástrofes en las economías comarcales, y, por tanto, en la general. Aquí, en Plasencia, por ejemplo, existe una industria que es la que transforma, vende y exporta los productos agrícolas de la rica y hermosa zona verda. A ella se debe, desde antiguo, que el mundo aprecie y consuma en cantidades considerables el famoso pimentón de la Vera, que unido al restante de otras zonas españolas, integran una exportación de horizontes ilimitados.

Ese riqueza pimentonera se ha creado, primero, por el esfuerzo individual. Cuando los llamados Estados de la anteguerra se ocupaban de ella, era para arruinarla a fuerza de tramas que tenían señores que ignoraban las cosas más fundamentales del campo y su industria. El esfuerzo de unos pocos hombres, que arriesgaban fortuna y prestigio, fue lo suficiente para neutralizar lo que desde las organizaciones "democráticas" se hacía en contra. Consecuencia del tesón, que tenía su mejor apoyo en el conocimiento de la industria y sus secretos de exportación, fue recuperar mercados perdidos y abrir nuevas posibilidades y aplicaciones al pimentón español.

¿Pero cómo se llegó a esta realidad? Sosteniendo una lucha que sólo la fe de los exportadores podía mantener, porque conocían de antemano todos los resortes y todas las sirtes que la incompetencia y la mala fe creaban. Eliminados por la guerra de liberación los antiguos escollos oficiales quedaban, naturalmente, retoños que sólo son extirpables cuando por la obra se los conoce. Y esa obra, realizada de buena o mala fe, quiso aparecer, al socaire de los campos, en algunos lugares. Pero fue inútil. El Gremio de Exportadores de Pimentón Molido de España, hoy integrado en el Sindicato, con el conocimiento que de la industria en general tienen, con la práctica adquirida en muchos años de lucha

en el exterior para imponer un producto típico español, se opuso tenazmente a que resucitara el afán antiguo de algunos retráidos en el tiempo y en el espacio. Esa afán era, sin duda, destruir una fuente económica que tiene prestigio de años, al introducir, por mero pasatiempo, reformas en lo tradicional con categoría de bueno.

En la Vera, por ejemplo, han existido siempre varias calidades y tipos de pimentón. El público conoce el pimiento, pero los entendidos saben que dentro de esas calidades existe una gama de tipos que tienen grandes zonas de adeptos. En el extranjero, que utilizan el pimentón no sólo para los gustos, sino también como materia prima para otras aplicaciones industriales, conocen casi mejor que nosotros las ventajas alimenticias, higiénicas y comerciales que ofrecen cada una de las variedades que exportamos. Como ellos, los compradores extranjeros, tienen que ser, por fuerza, clientes nuestros, exigen calidades y tipos determinados que saben exactamente qué zona y qué industrial los producen.

Por efectos de esta demanda, que también se registra en el mercado interior, la industria pimentonera verda ha montado fábricas especiales, seleccionando semillas y personal para abastecer el mercado conforme a la demanda. Créalo, en fin, una industria moderna y una exportación entendida. Con ello, el esfuerzo del campesino y las fúrsulas de la exportación encontraron remedios alentadores.

Pero esta orientación, pasó por una zona peligrosa, nacida al amparo de esos burocratas indolentes que la creación del Consejo Sindical de Coordinación Económica, tiende a rair para bien de la riqueza general. A uno de ellos se le ocurrió, al calor, sin duda, de una lectura ligera del método "standard", establecer la clase única y el precio único, que es lo mejor para matar el espíritu sindical—que es crear con artesanía y gozo—y el estímulo de la selección del producto. Consecuencia de ello fue un producto abundante, pero sin calidad; un producto que, al desalojar, recordaba el excelente y acreditado de la Vera.

Naturalmente, el fabricante, el exportador y el consumidor pusieron el grito en el cielo. El "Gremio Oficial de Exportadores", que vela por la pureza del pimentón español, por tenerlo oficialmente ordenado, por ser esa su principal misión, se opuso con estos razonamientos, muy en su puesto:

"La unidad de clase y del precio han desplazado al productor de su función específica, derivándola hacia actividades que, por ser totalmente desconocidas para él y no estar para ellas preparadas, han venido a transformarse profundamente la industria de la fabricación y exportación del pimentón. Porque la industria del pimentón, es decir, la molinera y preparadora del producto es mucho más compleja que una simple molinización de los productos que, ya secados, pone el productor en manos del exportador. Ya tenemos clasificada, dentro de cada una de las tres variedades (dulce, agri dulce, picante), la cosecha de un productor; y el exportador, que ya tiene sus marcas acreditadas y sus tipos de pimentón conocidos y aceptados por su mercado tradicional, y que, por otra parte, ha realizado trabajos de exploración de nuevos mercados, que aun con pérdidas de presente quiere abrirse para el futuro, no puede sujetarse a la que salga de la simple molinización de las partidas de pimentón que llegaron a su poder previamente clasificadas por un sencillo y probablemente erróneo examen organoléptico, porque resultarían pimentones que ni responderían a las marcas ni seguramente se ajustarían a los tipos que por modo de ensayo quiere introducir en los nuevos mercados. El sabe que el colorido, el extracto etéreo y el grado de molinización son factores que han de jugar importantísimo papel en la consecución de tipos que le piden y en el de los nuevos que pretende ensayar; conoce que cada mercado y aun cada cliente exige un pimentón de características determinadas, quizá en algún caso su más razón que la de atender al gusto del consumidor desde tiempo inmemorial establecido, pero que en la mayor parte de las veces así lo demandó el ulterior empleo del producto. El color, la riqueza en grasa, el grado de dulce o picante, el punto de trituración y pulverización, el tono de coloración que la propia molinización puede proporcionar artificialmente, etc., etc., son elementos que el fabricante-exportador ha de manejar en innumerables tanteos de combinaciones determinadas para cada caso, acoplando coloridos, graduando el desblanco y la molinización, realizando, en fin, en forma que recuerda el "coupage" de los caldos, aquellas mezclas necesarias para la obtención del tipo que persigue. Todo ello sin contar aún con las disposiciones oficiales que algunas naciones tienen en vigor para regular el tanto por ciento de extracto etéreo, humedad y cenizas en el pimentón que por sus fronteras se importa e incluso la total ausencia de "humo", lo que requiere procedimientos especiales y costosos de secado. El exportador debe tener que tener en cuenta todos estos detalles en la preparación de su mercancía, tarea nada fácil y delicada que exige conocimientos prácticos y de fondo de la industria, dificultad que se renueva cada año, porque cada año tiene la cosecha características propias que hacen principalmente de las condiciones climatológicas en que se produjo, pero que en cada hacen variar las tradicionales aptitudes del inercado en cuanto a tipos de pimentón. Estos tipos fijos ha de conseguirlos el exportador a pesar de las características siempre variables de la cosecha anual."

Las últimas órdenes del Ministerio de Agricultura sobre el mapa agrario y demás extremos relacionados con el campo y sus productos, y la creación del Consejo Sindical de Coordinación Económica, que prevé, entre otras cosas, la disciplina económica, el conocimiento exacto de la materia especializada y la vigorización de Sindicatos, Gremios y firmamentos que han de entender en órbitas propias, claramente delimitadas, dan a la industrialización del campo, y de manera especial a este de la Vera, articulado y operante, desde los comienzos de la Cruzada, herramientas para forjar su grandeza. Esto es lo que de siempre pedía el agricultor, sin que nadie le atendiera hasta ahora. Y al realizarse tan legítima aspiración, lleva consigo que el burócrata perturbador y el incapaz desaparezcan para mayor provecho de la agricultura y de la exportación, que sólo precisan anchos canales dentro de la disciplina para cumplir su misión de productores auténticos.

PALACIO de la MUSICA
LUNES, ESTRENO
CUATRO AMIGOS
POR
VICTOR MC. LAGLEN
NUEVA UNIVERSAL

"KATIA" (LA PRINCESA BIBESCO), UNA DE LAS OBRAS MAESTRAS DEL CINEMA MUNDIAL.

Podemos anticipar a los aficionados al cine que en la próxima temporada, su afán de novedades cinematográficas será satisfecho. Una considerable cantidad de películas nuevas, suficientes para abastecer los programas de la temporada próxima, se encuentra en Madrid.

Entre ellas figura "Katia" (La Princesa Bibesco), una de las obras maestras del cine mundial, y que colocó a Danielle Darrieux, su protagonista, en la primera fila de las "estrellas" que hoy admira el mundo entero.



CARTAS al DIRECTOR

Señor Director: No sé si los "ochos canadienses, ocho", siguen existiendo como equipo, o si nuevos jóvenes de las colonias han venido a reemplazar las rotas alas de aquellos alegres servidores del Imperio, mas lo cierto es que en esta noche del martes al miércoles, los canadienses (le llamaré ya siempre así, por situar de algún modo todo el conglomerado geográfico que nace por los estrechados juveniles de Eton), han desmochado la Puerta de Brademburgo, tan cerca de la Embajada yanqui, que seguramente las impresionables finanzas de Wall Street han debido de pegar un respingo. Al menos, por lo que se ve, desde aquí, los ingleses tienen el mismo despreocupado concepto de los objetivos militares que de la garantía a Polonia. Ya ve usted que, desgraciadamente, todavía yo no soy un objetivo militar "Gegen England", y, sin embargo, a doscientos metros de ésta su casa, soltaron sobre Manchester un zambombazo que me puso en vilo el corazón.

He mirado con la mayor probidad informativa la calle afectada, porque uno, al fin y al cabo, no es periodista yanqui, y puede ignorar el emplazamiento de cualquier arma secreta de esas que desvelan la imaginación de críticos militares y la senilidad de Heriberto Wells. El caso es que sólo encontré en el lugar del suceso un restaurante chino, famoso por las salsas infernales que elaboran sus cocineros, entre monosilabos y coletas. Si Canadá tiene alguna cuestión personal con los chinos, es cosa que hasta el momento no me he atrevido a preguntar en "esos centros oficiosos, usualmente bien informados", como acostumbra a llamarse al gremio de ultramarinos y similares en los telegramas de la United Press.

Y paso a relatarle a usted las cosas serias que han acaecido en Alemania desde mi última carta.

Por de pronto, yo no sé que habrá de cierto en esas comparaciones sobre la felicidad de sus respectivos pueblos, que han entablado alemanes e ingleses, y si tiene razón el "Morning Post", al asegurar que la ración de carne es mayor para un londinense que para un berlinés. Sería verdad, y no será mi excelente apetito el que intente estorbar una solución más decorosa para Berlín, pero lo que sí me atrevo a jurar a usted, incluso por el honor del pabellón inglés, arriado en las Bermudas y en Terranova, es que la inglesa podrá ser más feliz a la hora de la comida en el refugio, pero que de ninguna manera es una vida más entra.

Medité usted un instante sobre las tres bromas que en una sola semana han realizado los germanos, aparte de otras menudencias por el estilo: bombardeo terrorífico de Londres, con una luminaria imperial que luce desde hace cinco días; abdicación del Rey Carol, y todo el poder para el Jefe Antonescu (y conste que en la frase no hay sombríos recuerdos electorales de España), y por último, la evacuación, con todos sus bienes, de ciento veinte mil alemanes de las zonas rusas de Besarabia y Bucovina, asunto que tampoco ha sido moco de pavo.

Si la auténtica vida de un pueblo consiste en llenar de manera inequívoca un lapso cualquiera de la Historia, Inglaterra y los canadienses pueden decir, con la mano sobre el corazón, que pueblo vive más íntegramente su vida nacional. Ya sabe usted que Hitler habló con motivo de la inauguración del Auxilio de Invierno. Discurso de lucha para el Partido y por el Partido, como en el de la ceryería municipal, duro, lleno de frases tremendas contra Inglaterra y de amenazas por los daños a la población civil de Alemania.

Ovaciones enloquecidas, cánticos, y a las cuarenta y ocho horas, las mejores formaciones aéreas del Reich integrando una línea de combate de mil aviones, reduciendo a cenizas imperiales los "docks" del Támesis y otras cosas por el estilo, en medio de un fuego impresionante que cubre la mayor ciudad del mundo.

Los detalles del trágico Welk end inglés, seguramente son más conocidos en España que por estas latitudes, donde la gente se dedica a hacer íntegramente la guerra sin dar excesivas explicaciones.

Aquí hemos tenido, como represalia, cinco alarmas y tres bombardeos, con un balance de una decena de muertos y unos cuantos heridos, además de cuatro edificios industriales tocados ligeramente, y de un abundante trabajo para fábricas de tejas y cristales. Poca cosa, Director. Eso de la Puerta de Brademburgo y de la complicada mole del Reichstag, además de la bomba caída en la monótona Avenida Triunfal, ha puesto de un humor insoportable a la prensa y al Gobierno, y no barrunto nada bueno para los felices hogares ingleses.

Aquí, nada menos que han sido bombardeados los más caros símbolos nacionales. Cuando ellos lo dicen, será verdad, pero ya sabe usted que yo siempre he creído que la belleza simbólica de las victorias militares y políticas de Alemania se encuentran más bien en ese mundo moral, tenaz, disciplinado, sufrido y heroico que lleva dentro del alma cada hombre, cada mujer y cada niño alemán, que en las elaboraciones artísticas de sus arquitectos. Pero lo cierto es que aquí están furiosos, y lo consigno por lo que pueda tronar. Del desarrollo de la crisis rumana, se dice en la Wilhelmstrasse, que Alemania ve la solución con la natural simpatía. Es natural. Desde luego, lo que sí es cierto, es que la llegada de Antonescu, pone fin a la época de las vacas gordas, con que Triunfón y Neully llenaron irrealmente el optimismo rumano a trompazos con la Geografía y con la Historia, para dar paso a una solución, más de acuerdo con las posibilidades políticas y estratégicas del gran pueblo rumano.

Si los años y los reveses no han enfriado un poco el ardiente corazón de ese Casanova coronado, Carol pueda encontrar en Suiza un buen teatro para un romántico caso de su historia galante. Amante del "flirt", su "flirt", con la desecuada y ajamónada democracia occidental le ha perdido. Los reducidos despojos de su regia potestad bien en manos de un simpático y robusto mozo de diecinueve años. Nos ayude a Rumania y a su Rey.

Por último, la cuestión de la evacuación alemana de Bucovina y Besarabia ha entrado en la solución exigida por el Reich. Eso del pacto germano-soviético está bien para quitar el sueño a los directores ingleses de la guerra económica, pero de ahí a que más de cien mil alemanes queden bajo la hoz y el martillo, va un camino de honor y de orgullo nacionales, que el Reich ha reivindicado en Moscú sin contemplaciones. Bajo la vigilancia de seiscientos oficiales germanos (la espuela es siempre buena rúbrica para un pacto con los soviets), retornan al Estado alemán los evacuados. En los largos carros alemanes, tirados por mulas y en filas interminables de camiones, llegan a la patria recobrada.

Nueva difícil cuestión salvada por la diplomacia del Reich.

El petróleo y los cereales seguirán entrando como hasta aquí, y por eso aquel lema de nuestros guardias civiles, poco diplomático, pero muy eficaz, que dice: "paso corto, vista larga y etc., etc.", se nos viene a la memoria en estos momentos, sin saber por qué.

A despecho de las bombas inglesas, en los teatros de Berlín triunfa un inglés. Bajo la dirección de Heinz Hilpert, la gloria intacta de Shakespeare teje una pacífica guirnalda en este mundo del Arte, donde existe una auténtica unidad humana por encima de esta pobre y desafortunada vida europea que arrastramos. Interpretación y montaje verdaderamente fastuosos, rodean la presencia en Berlín del coloso inglés. Algunas veces, el verso sonoro es interrumpido por la presencia de aviones británicos, pero otra vez el poeta vuelve a recobrar el hilo augusto de su eterna voz, y a calmar el malhumor de los enemigos que surgen del refugio. En los cines, el soberbio "film" de Trenk der Partitur. Es todo lo que da de sí esta semana con vistas a la próxima, donde acaso un gran acontecimiento hispanoalemán acapare la atención de Berlín.

Esperemos en Dios que los canadienses no averigüen la azul camisa de combate que ya desborda chalecos y corbatas, y sigan sin considerar objetivo militar a los pobres periodistas españoles de Berlín.

Con los nervios y la esperanza a punto, me despido de usted hasta la próxima semana.—Ismael Herráiz.

Berlín, septiembre 1940.

DEL MUNDO EN ARMAS

SABADO 7.—Londres sufre, en pleno día, un intenso ataque aéreo. Millares de explosivos producen numerosos incendios, daños y víctimas. En virtud de un acuerdo, Rumania cede a Bulgaria la Dobruja meridional. Muere en accidente de aviación el Presidente del Paraguay, general Estigarribia.

DOMINGO 8.—Se recrudece el ataque aéreo contra Londres, como represalia por los bombardeos a las ciudades abiertas de Alemania. Los destrozos son incalculables. Es detenido en Francia el ex ministro del Interior, Mandel.



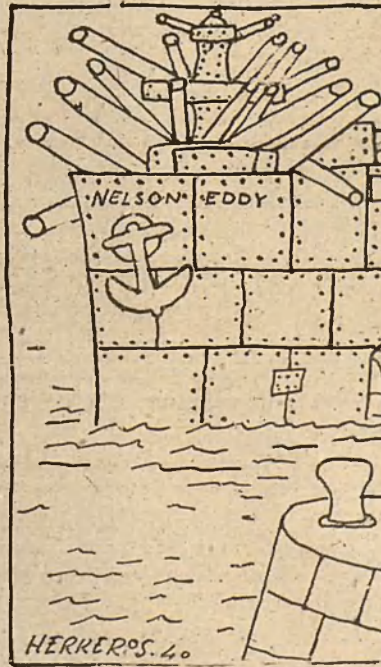
El mariscal Goering, que dirige personalmente los ataques contra Inglaterra de la aviación alemana

LUNES 9.—Siguen los ataques aéreos a Londres. El Mariscal Goering dirige personalmente las operaciones. Gran cantidad de personas huyen de Londres aterrizada. En los medios ingleses se cree que la ofensiva alemana no ha llegado todavía a su punto culminante.

MARTES 10.—Nuevamente la aviación germana ataca la ciudad de Londres. Durante la noche prosiguen los bombardeos de los objetivos militares de la capital británica. La aviación inglesa bombardea Berlín.

MIÉRCOLES 11.—Prosiguen los bombardeos de Londres y Berlín, de manera impresionante, por ambas partes. El Palacio Real de Buckingham y el Reichstag, alcanzados por las bombas. Los incendios en territorio inglés adquieren mayor intensidad en las orillas del Támesis. Los Reyes de Inglaterra se tienen que esconder en un refugio público; al sorprenderles, en plena calle, una alarma aérea. Churchill, en un discurso por radio, dice que todo está preparado por Alemania para la invasión de la Isla.

JUEVES 12.—Los ataques a Londres adquieren mayor intensidad.



HERKERS. 4.

PODERIO NAVAL, por Herreros

—He aquí uno de nuestros colosos de los mares...
—¿Cuántos minutos tarda en hundirse?

CRONICA INTERNACIONAL

La revolución desde arriba

No es a don Antonio Maura a quien intentamos traer a las columnas de esta crónica semanal; deshechos "acacidos" durante los últimos ocho días han dado nueva actualidad a la célebre frase del político español. La abdicación del Rey Carol, ocurrida cuando el número estaba en máquinas, y la nueva reorganización del Gobierno Pétain dieron ocasión a la Prensa francesa para escribir sobre tema tan familiar a los españoles.

Fernand-Laurent intentó justificar, con alusiones a los ejemplos alemán, italiano y español, que el reproche lanzado sobre la obra del Mariscal de que carecía en absoluto del aliento popular, de que era una mera "Revolución par le haut", no significaba otra cosa que el cumplimiento del mandato "fascista" de la revolución de la élite, de la minoría inasequible al desaliento.

Y estas difíciles construcciones de la Prensa oficiosa de Clermont-Ferrand, buscando explicaciones a lo que sólo en el total desconcierto interior podría encontrarla, vienen a coincidir con la llegada a España de un folleto oficial bajo el título de "Un mois de rénovation nationale", y cuyo autor es Paul Naudin. Como grandes éxitos, realizaciones que ya perdurarán, son señaladas la reforma constitucional, supresión de los Ministerios, negación de nacionalidad a quienes abandonaron la Patria o no poseen suficiente sangre francesa, creación del Tribunal Supremo de Riom, del Ministerio de la Familia y de la Juventud—que ya ha cambiado de titular—, organización nueva de la economía y del trabajo... Poco le queda ya a la Francia de Pétain, a creer a Naudin, para entrar de nuevo en esa feliz senda por la que siempre debió caminar.

Lástima es que otra cosa opinen los que de allí vienen, los que allí viven y los que allí escriben. Pocos ejemplos de mayor desorientación pueden ser encontrados en el transcurso de la Historia que el que actualmente está dando la Francia "no ocupada"; cambios constantes de política, hombres a quienes la conciencia nacional señala como principales culpables de la catástrofe, libres y seguros en el propio Vichy, sin nada nuevo que ofrecer a las gentes que hasta ayer creyeron en la trilogía tradicional y a las que, sin tenerles preparado el sustitutivo, les arrancaron la fe y la confianza...

Para salvar este abismo infran-

dad. Persisten los ingleses en el bombardeo de objetivos civiles. La aviación italiana ataca de continuo el litoral egipcio.

VIERNES 13.—La aviación del Reich bombardea intensamente los puertos del Sur de Inglaterra. Llegan a Dublín grandes masas de evacuados de Londres. Según la Prensa norteamericana, el edificio de la Agencia oficiosa Reuter sufre serios destrozos a consecuencia de los últimos bombardeos alemanes.

queable, los escritores de la Francia de Pétain siguen exaltando esa "revenir a la terre", al artesanado, y lanzando su última esperanza de que una Francia agraria y campesina podría encontrar puesto en el nuevo sistema continental que los vencedores imponían.

Pero la Francia de Pétain—la heredera de cien años de errores políticos—ha perdido ya su condición primera para escribir sobre tema tan familiar a los españoles, durante algún tiempo, en volver a ser "el club de Europa".

SE HAN ROTO LOS DIQUES

Durante diez años, el pueblo rumano vivió en torno a su Rey. La gran personalidad de Carol, su vitalidad arrolladora, hacia empujarse todo lo que en su alrededor giraba. Podían cambiar los ministros y los validos; el sancionista Titulescu podía ser sustituido por el filoromano Gigurtu; la Reina Elena, por madame Lopescu, pero siempre, sobre la mediocridad o sobre la valía de sus colaboradores, se levantaba, como un cumbre más alta, el valor humano de Carol de Rumania.

Diez años de Historia han sido rotos por los disparos en potencia de la Guardia de Hierro, y a nadie debe extrañar que las aguas, tanto tiempo detenidas, se hayan vertido por los campos de una petulica que ahora se siente libertada de "los tradicionales obstáculos". Pero es ahora cuando sobre Rumania se cierne un nuevo peligro: el de la fácil demagogia. Nadie duda que sean populares los decretos contra la persona del ex Monarca, la confiscación de sus bienes, el encarcelamiento de sus colaboradores, la condena total de lo que a su persona o a su actuación se refiere. Pero lanzada la primera piedra, rotos los primeros diques, tarea difícil es evitar que la podredumbre alcance a quien se quiere mantener alejado o que las aguas invadan las instituciones a las que de antemano se había acotado como campo libre de disputas.

Rumania es un país demasiado reciente; sus hombres gustan de hablar de Trajano y de Dacia, de legionarios y de príncipes heroicos, hasta nuestro Basterra escribió un libro sobre la sombra del gran Emperador hispano, pero siempre queda pendiente sobre su vida la gran verdad—en aquel momento—lanzada por un viajero de todas las tierras y buen conocedor de todas las prisiones, recientemente fallecido, muy lejos de las estepas que conocieron el triunfo de las tropas rojas por él creadas: Rumania es España a la salida. Naturalmente que se refería a aquella España de los años de la guerra, sin afán de lucha ni esperanza de triunfo, incapaz de otra cosa que de amasar dineros, que pronto habían de escaparse de sus manos, arrastrando su lánguida vida de turno y cambalache.

Esa España, a la que con cierta razón pudo compararse Rumania, se levantó un día definitivamente; claro es que contaba con la inagotable reserva de su Historia, de ese caudal de los pueblos viejos—no caducos—en los que siempre puede encontrarse razones nuevas y jóvenes de vivir. Y éste es el peligro que corre a la Rumania de Antonescu; el que se encuentre demasiado actual por haber descubierto que en lengua rumana existe la palabra "Conducator", y que se sienta revolucionaria porque fueron firmados unos decretos que hablaban de confiscaciones y de destierro, o porque unos judíos fueron borrados de los escalafones de funcionarios. Que los pueblos que no tienen Historia, que sólo cuentan para afrontar el hoy difícil y peligroso con un ayer inmediato, no pueden alegremente prescindir de lo que en él pueda encontrarse con razones de permanencia.

EL DISCURSO DE MISTER CHURCHILL

Ya se habla en otro lugar del momento por el que la Gran Bretaña atraviesa, y de la postura española ante la tragedia que envuelve a sus islas. Pero aquí, y con mero afán de actuar, es preciso dejar sentada nota de las palabras de Mr. Churchill. Este mister Churchill, parece haberse convertido en la contrafigura de Hitler, en el personaje indispensable para que la figura central del protagonista se haga más patente ante el espectador.

Cada vez que el Führer del pueblo alemán habla, con el escenario inmenso de su país como fondo, se levanta desde el más oculto recoveco del Londres angustiado la voz del Premier británico en busca de una imposible respuesta.

Pedro C. ALVAREZ

DEL BIDASOA AL DANUBIO

CAMINO de Alemania hemos atravesado—Hendaya, Burdeos, Tours, París, Reims, Nancy—la “zona ocupada” de Francia. Ha sido en los primeros días del pasado mes de agosto. Más tarde, a finales de mes, hemos repetido el mismo camino para regresar a España.

Y este doble recorrido por las rutas de la catástrofe francesa, nos ha confirmado muchas cosas. La primera de todas que, en efecto, el Estado francés, era un inmenso conglomerado de intereses inconfesables, montado al aire inverosímilmente sobre la docilidad de los menos, y sobre la complicidad de los más. O sea, que Francia—su Estado, su Ejército, la fuerza moral de su burguesía, la ejemplaridad de sus católicos, la inagotable reserva de sus patriotas—la Francia que esperaba contra los gobiernos del “Front populaire”, era mentira. Bien es verdad que, si hubiese existido esta Francia, no habría esperado tan pacientemente; y a lo largo de las carreteras francesas, entre las ruinas de pueblos y aldeas, hemos pensado muchas veces lo que hubiese ahorrado a su Patria una juventud con aliento, o una espada bien ceñida que hubiesen conocido a tiempo la virtud de la impaciencia... Pero no podía ser así; lo hemos visto con demasiada claridad en cuarenta pueblos de Francia, en cuarenta mil hombres de Francia...

Antes de llegar a París, entre mil cosas de interés, dos espectáculos que anotar; el de la “cote basque”, ese paraíso del “snobismo” europeo, esa tierra de promisión de nuestro papanatismo de anteguerra—Biarritz, San Juan de Luz, Hendaya—donde la vida continúa siendo amable, y el espectáculo—que se inicia débilmente en las Landas, se acentúa después de Burdeos, se incrementa a lo largo del Loire, y adquiere todo su apogeo de Tours en adelante—de las caravanas de refugiados que retornan a sus hogares.

En las playas del Sur, la impetencia absoluta; al Norte, las caravanas de ese arrepentimiento nacional, incipiente y tardío, que abre los ojos al pueblo francés. Los unos no saben nada de los otros, porque el pueblo francés era, desde hace mucho tiempo, y a pesar de tantos pesares, un pueblo disperso e insolidario. Sobre las playas frontizas, aun gravita ese peso tremendo que supone la inercia de la vida fácil; en las provincias del interior, entre las cicatrices de la guerra, el éxodo de las poblaciones civiles, embutidas en automóviles desahucados, que aun esperan su turno para acogerse a la ayuda que les prestan los soldados del III Reich, y desandar así el voluntario camino a que fueron lanzados por la más vil de las propagandas calumniosas. Para nosotros, españoles, el espectáculo no es demasiado dramático. Han ocurrido tantas cosas, que los ojos de un español están un poco endurecidos, y el recuerdo de nuestras evacuaciones, a lo largo de tres años de guerra, nos asaltaba a cada paso. Ante la imagen de aquellas masas hambrientas que se arrastraban por las cunetas de España, conducidas a culatazos por una cuadrilla de milicianos—tantas veces milicianos que llegaron de Francia por estos mismos caminos—los automóviles en que arrastra su culpa esta burguesía radical-socialista, no nos producen demasiado dolor.

Desde Tours—la primera población donde se nos ofrece el es-

LA FRANCIA DE LA DERROTA

Por Xavier de ECHARRI

pectáculo de las ruinas provocadas inútilmente por un Ejército en permanente huida—salimos para París. A poca distancia, Amboise, con el penacho de su histórico castillo. Una rápida visita al “chateau d'Amboise”, nos ofrece una nueva confirmación de cómo ha sido las cosas en Francia.

Cuando la guerra pasó por aquí, la derrota francesa era ya gigantesca. Decir inevitable, no sería, en realidad, decir nada. Pues bien, sobre las piedras del Castillo, sobre sus viejas galerías, excesivamente compuestas con esa monomanía restauradora de gusto deplorabile que acometió a la III República, los restos del ejército derrotado montaron la inutilidad de los sacos terreros y de las ametralladoras. Volaron—como todos—el puente sobre el Loire, y se encaramaron sobre la historia de Francia. Pero el Castillo de Amboise no debió ser como el Alcázar. La

rece más pequeño y ha perdido las dos terceras partes de su arrogancia. Sobre el Ministerio de Marina, las banderas de guerra del Reich, dan al viento la explicación de este París inverosímil. Delante de los grandes edificios, la centinela alemana monta su guardia, junto a esas clásicas garitas rayadas—negro, blanco y rojo—que dan tan buena estampa de la com-postura militar germánica, y de vez en cuando cruzan las calles, sin autobuses ni tranvías, los coches de las fuerzas de ocupación. Entre ellos, de pronto, un automóvil de refugiados con los enseres de la casa abandonada, colocados sobre el techo, atados a las portezuelas, sujetos de una manera imposible a todos los salientes imaginables del coche.

Al fin nos han alojado en el Ritz. Toda la piedra negra de la vieja plaza Vendôme, parece piedra de museo. Aquí, entre la edi-

los propietarios vecinos de las grandes rutas, para vender la honestidad y el decoro de sus ladrillos por una pequeña cantidad de francos).

Hemos entrado en Maxim's. El aspecto es curioso. No hay demasiada gente, pero la ceremonia y el rito de la casa se mantienen intactos. El pequeño escenario, por supuesto, no se utiliza, y las dos cortinas de terciopelo rojo tienen aire de haber sido cerradas de pronto en este tremendo final de acto de París. En las mesas, alguna “dame de chez Maxim's” solitaria, y alguna otra repasando la carta de vinos con algún oficial alemán. En otras mesas, jefes y oficiales solos, como cumpliendo esa posible profecía de los días primeros de la guerra: comeremos pronto en Maxim's, se pudo decir un día, cuando las fuerzas rompieron marcha. Y aquí están los soldados de Hitler, comiendo alegremente entre estas paredes de espejos, que han recogido

puestos relucientes, ediciones del “Mein Kampf”, de Hitler, que naturalmente, no han llevado allí los alemanes. Pero los ejemplares que ayer recogía la policía, hoy pueden ser vendidos a los soldados del Reich, que pasean su tarde de permiso por la capital, y a muchos franceses que ahora quieren ver si se enteran de verdad de lo que ha pasado en Europa desde hace veinte años.

A mediodía, en la Embajada de Alemania, una amable comida. Después hemos contemplado una pequeña habitación emocionante. En el piso bajo del edificio está, velado por los visillos, cubierto por las banderas y por las flores, el pequeño despacho de von Rath, el secretario de Legación, asesinado allí mismo, el 7 de noviembre de 1938, por el judío polaco Seibel Grynspan. En una de las paredes, el retrato de von Rath, con el laurel permanente del homenaje. En otro lienzo, el retrato del Führer, entre dos banderas del Reich cruzadas. Aquel asesinato fue tan sólo una muestra más de la conjura internacional contra Alemania, cuya resurrección de la ruina era ya demasiado peligrosa para unas democracias que por aquellos días estrellaban sus esperanzas contra las trincheras heroicas de España. Hoy, Alemania—después de la victoria—monta la guardia de honor a von Rath, con sus soldados y con sus banderas, sobre aquel mismo París judaico, masónico y traidor de 1938.

Otro día hemos visitado Versalles. El espectáculo de este Versalles “de ocupación” es realmente inolvidable. La explanada y los jardines están materialmente cuajados de soldados del Reich. Unas grandes masas verdes rodean la blanda arquitectura del Palacio. Muchos soldados—la mayoría llevan siempre consigo la pequeña máquina de bolsillo—sacan fotografías, otros pasean, y todos juntos forman en esta tarde calurosa de domingo, un conjunto extraño e impresionante. Los soldados contemplan, sin rencor, por supuesto, pero con cierto y bastante legítimo orgullo, aquellas piedras de Versalles en las que se decidió la ruina y el dolor de Alemania. “Entonces—parecen pensar estos soldados—se decidió aquí mismo la angustia de nuestros padres—combatientes del calor—y la angustia de muchas generaciones de alemanes.” Pero Hitler pensaba ya en el despertar de Alemania. Y estos soldados de hoy rodean el Palacio de Versalles y sonríen alegremente.

Uno de ellos me dijo: —La mesa donde se firmó el Tratado dicen que está por uno de estos cuartos. Pero ya no se debe tener en pie...

A este soldado alemán, que ha ocupado siete naciones de Europa con las unidades motorizadas, la mesa de Versalles le parece arqueología... Un buen francés, lo que se llama un buen francés, cuando la línea Weygand se derrumbaba, aun creía que la mesa de Versalles podía ser la tabla de salvación...

Y como esto, todo lo demás, París—que a nuestro regreso estaba ya totalmente cambiado, después de la vuelta de más de un millón de personas—en aquellos días primeros de agosto parecía exactamente, en su soledad y en su silencio, el vértice geográfico escogido por la Providencia para poner, sobre el mapa de Europa, el punto final de un ciclo de la Historia.



artillería enemiga inició su acción con piezas de calibre reducido, y no hizo falta más. Entre las piedras derrumbadas por la metralla en algún rincón del edificio, los cascos mohosos de la infantería, abandonados en la huida, dan fe de otro capítulo de la historia francesa, que es el único que no sabe explicarnos el viejo “cicerone” de grandes bigotes que nos ha acompañado en la visita.

Y después de estas cosas, París. En París entramos una tarde apacible, al filo de las cinco, y todo era apacible allí. Después de resolver los trámites obligatorios del control de automóviles, desembocamos por el Quai D'Orsay, en la plaza de la Concordia. Dejamos atrás la “Chambre de Deputes” a la que no hemos rendido—que le vamos a hacer—un saludo demasiado respetuoso, y paramos frente al Crillón.

París está vacío. Entre las inmensas proporciones de la plaza, a media tarde, casi desaparecen las siluetas de algunos ciclistas que llevan cara de no saber a dónde van. Los Campos Elíseos, semidesiertos, y al final el Arco de Triunfo, que entre la soledad y el silencio, pa-

ficación cerrada, el silencio es más absoluto. Algún coche militar que llega, el cambio de los centinelas del hotel, el ronquido de un trimotor que vuela bajo, interrumpen de vez en vez la calma de este atardecer de París.

No obstante todo esto, en París—ya entonces—funciona normalmente el comercio y están abiertos muchos restaurantes. Vamos a cenar a Maxim's. En la terraza, una sombra de la dulce extravagancia francesa, en la que mantienen el recuerdo de las estampas de ayer, algunas de esas ancianas teñidas y empolvadas que devoran los aperitivos de Francia. Aquel día todavía podían beber libremente, pero algunas fechas después, el aperitivo—esa institución nacional de los franceses—era severamente restringido por el Mariscal Pétain, mediante una disposición muy enérgica, en la que se llegaba a prohibir la publicidad de los aperitivos. (Con lo cual cabe la esperanza de que si la orden de Vichy se obedeciera, al viajero de las carreteras francesas se le pueda ahorrar ese tormento de los anuncios gigantescos del “Dubonnet”, del “St. Raphael” o del “Suze”, que sirven a

do durante medio siglo la vida del “todo París”. En un rincón, Sacha Guitry, cena con dos o tres personas y otea el horizonte desde detrás de sus grandes gafas, mientras su mano derecha sujeta por el cuello una excelente botella de Borgoña. Sacha Guitry mantiene desde aquel rincón su escepticismo de buen parisién, por encima de las angustias y de las derrotas...

Hemos salido, a la calle, ya de noche. La oscuridad es total, y parece que el vendaval de la guerra ha apagado la “ville lumière”. Antes de llegar al hotel, nos cruzamos con un pelotón de relevo que marcha con paso seguro por la “rue Royale”. Un gendarme francés de esclavina, pasea solitario entre los árboles de los Campos Elíseos, arrastrando, probablemente todavía, su desengaño y su estupor. Y entre todo esto, y alrededor de todo esto, París que fue también como Madrid, la “tumba del fascismo”, parece exactamente la tumba de todo lo contrario.

Por la mañana hemos querido recorrer los puestos de libros y de viejas estampas que se montan en la orilla del Sena. Sobre las viejas colecciones empolvadas, en varios

13 de Septiembre de 1923

Se ha cumplido en la presente semana el XVII aniversario de la implantación de la Dictadura. El 13 de septiembre de 1923, D. Miguel Primo de Rivera, Capitán general de Cataluña, se alzaba en Barcelona contra un régimen incapaz y podrido. Su gesto de rebeldía fué el acto inaugural de una etapa de paz y bienestar.

Lejos ya de aquella fecha, vemos hoy, con la clara objetividad que nos brinda el tiempo transcurrido, no sólo la consistencia administrativa de aquella gestión, sino el esfuerzo denodado e incomprensible del dictador.

Por eso, a medida que pasan los años, se agiganta más y más la figura del General Primo de Rivera. Los errores políticos de la Dictadura—si es que los tuvo—bien se pueden enjugar, no ya con los grandes aciertos de una actuación ministerial, honrada y capaz, sino con la rectitud y buena fe del rector de aquella política.

Se ha dicho ya con léxico falan-



gista, que el General Primo de Rivera sintió la angustia de España. Nada más cierto. Porque le dolía aquella España turbulenta y escindida del año 23, dió su golpe de Estado. Porque amaba una Espa-

ña mejor, fué dejando a jirones su vida en los siete años de Gobierno. Bien claro nos lo muestran las dos fotografías que publicamos. Ellas son la prueba más fehaciente de la labor ingente del General Primo de Rivera.

Subió al Poder con pleno vigor físico. Salíó enfermo y decrepito. Todas sus energías las consumió en el duro batallar de la tarea diaria. Gracias a su incansable esfuerzo, pudo trocar a una España, consumida y moribunda, en otra España próspera y tranquila que caracterizó la etapa de su gobierno. La ruina física del Dictador fué el precio de tan sorprendente transformación.

En las carreteras, en los puentes, en los ferrocarriles y en los pantanos de España se encuentra la huella bienhechora de la Dictadura.

Victorioso pacificador de Marruecos, sirvió a España con honrada vehemencia. Sus actos tuvieron siempre la rotunda virilidad de su condición castrense. Anticipándose a las grandes figuras, dió sólo los primeros pasos en el camino del orden nuevo.

La ingratitud y la traición dieron al traste, no con la obra del Dictador, que aun perdura, sino con su persona. Murió fuera de España, ahogado por la amargura de la incomprensión y la injusticia. Buen español, murió por haber servido a su Patria.

Crónica de BARCELONA SEPTIEMBRE EN LA CIUDAD

El tiempo, septiembre, adelante, se diseña en presagios. Un día despertamos sin el acoso solar en las persianas. Nuestra primera mirada es hacia el Tibidabo; una montera de nubes pesadas inicia sobre la cúspide el ensayo del otoño en ciernes. Huele a tierra húmeda y los árboles parecen más erguidos, como apresurándose a levantar en cada hoja una mano que recoja la lluvia inminente. Quizas la noche pasada, cuando soñábamos con la guerra, las bombas eran truenos verídicos vagamente asimilados en la medio vigilia de la tormenta nocturna. La sugestión del campo nos viene por vía del remozo que la ciudad experimenta en estas fechas. Avanzado el día, todo un caleidoscópico mosaico puebla el cielo. Ayer, aun la playa era una tentación bajo la luz sin trabas de agosto. Hoy la invitación es muy otra; la imaginación se nutre de sugestiones plurales. Ante las primeras lluvias indolentes, entreveradas de sol, la querencia del campo es una atracción irresistible, como una llamada imperiosa de la naturaleza antes de sumirse en el letargo de la invierno larga. Y la misma trashumancia que en la alta montaña anuncia al pastor la bajada al llano pastizal recién esponjado, es aquí para nosotros vago sentimiento nostálgico, afán de adiós al pino o al aliso antes de perderle ya por muchos meses.

Dijimos que el tiempo se viste en presagios y, ciertamente, todo parece intentar el acomodo de las próximas semanas. Como en ocasión prematura, la indecisión del cielo barre las terrazas de los cafés, mostrándonos así un escorzo de los días octubreños, en que todo se recoge como en resarcimiento de intemperies. Por las calles, las muchachas—yodo, azul, verde y rojo—lucen sobre el fondo blanco de sus vestidos la última alegría del verano malherido. Y en vello políromo y fácil, juegan su propia propaganda apetitosa, con la de la valla encubridora del nuevo salón de té que se abrirá el mes entrante. Asimismo, en los periódicos, la publicidad se entona de acuerdo con la apetencia de cine, que todo un verano de abstinencia renueva en el ciudadano, incómodo ya a las siete y media sin luz de la tarde, y los empresarios se apresuran al halago de sus clientes con el anuncio de nuevos detalles de "comfort" y ornato en sus respectivos locales.

Todavía no apercibido de la ofensiva de sombras que, la tarde mediada, le sorprende, el ciudadano,

no medio, paladeando con perspectiva de recuerdos lo que quizás hace un mes no había sucedido, se nota extrañamente propicio a la observación intrascendente e inútil, a instancia del escarceo sentimental de su verano. Una luz de topacio invade las anchas avenidas. Arriba negra lo que fué sólo hace unos días azul imponente. En el contraste de la reverberación solar en las altas azoteas, contra un tropel de cúmulos, en el vuelo de ensayo, para la emigración, de unos gorriones, y en el echar de menos la golondrina sensitiva de las primeras destemplanzas, halla agridulce motivo que le conmueve suavemente. Pomete se cuaja en plomo oscuro, gruesas gotas de lluvia restallan en el asfalto y la gente apresura el paso. Sólo un ciudadano de cada ciento, de cada mil, gustará lentamente de este remojón consentido que en seguida le devuelve a la realidad. De todos modos, cuando llegue a casa, so pretexto de escribir una carta, le apetezca, por primera vez en su vida, quizás, explicarse en poesía.

En días así, a las ocho de la tarde, es noche cerrada. A intervalos un fugaz resplandor malva, blanco y oro, rasga a tirones la caparazón del cielo que apresuró el nacimiento de los faroles. El viento húmedo y avasallador pone un alboroto de hojas en cada encrucijada del Ensanche, y el trallazo de un cristal al romperse en un quinto piso, parece prevenirnos—como golpe de batuta—contra la sorpresa del fragoroso timbal atmosférico, que a poco, tal vez por una reacción inconsciente, nos sobrecoje con su estruendo. A las once, el Paseo de Gracia, desierto, sólo turbado por algún carruaje, nos permite soñar un momento con una nueva V. necia, de puro charolado y espejeante que está el arroyo. Cuando nos recogemos para acostarnos, otra vez se suscita en nosotros la sensación de lluvia por un susurro manso, bisbis ante que nos llega de la calle.

Sólo al día siguiente, cuando nuevamente el sol parece inventar transparencias en el ambiente limpiísimo, y el Tibidabo recorta en silueta de tarjeta postal olvidada sobre un fondo de leve nácar añilado, nos reconocemos a la realidad del calendario que en este mes se permite, de cuando en cuando, confundirnos sospechas de otoño desapercibible con todo el juego de recursos cecénicos que los anglicitos de San Pedro poseen para las grandes solemnidades.

L. F. F.

CRÓNICA NACIONAL

UNA GRAN AMISTAD Y UNA MISIÓN EN COMUN

Pocas veces la actualidad ha sido tan apasionante como en la semana que hoy termina. El viaje de Serrano Súñer y de la Misión española a Berlín es un acontecimiento de alto relieve. No sería aún oportuno fijar su alcance, ni por nuestra parte hemos de intentarlo. Recordemos tan sólo que el Führer, como nuestro Caudillo, aborrecen disposiciones egregias para el mando de los ejércitos. Dijo, en ocasión memorable, Franco que el entusiasmo de nuestra juventud en armas pesa en las cancillerías extranjeras. Pesa, ciertamente, el espíritu con que los soldados de España tomaron en alto sus vidas para ofrecerlas. Encarraban la fe en los destinos de la Patria, y con la fe, el denuedo y los rigores tónicos de la disciplina. Se ha dicho que las virtudes más altas de nuestra nación caben en tres verbos: fundar, proteger y convertir. Ningún otro pueblo ha sabido, como el nuestro, amparar a gentes remotas e ir sellando sus almas con principios universales. Si algún privilegio le fué otorgado providencialmente a España fué el privilegio de saber mandar, uniendo en la misma mano la gentileza y la firmeza. Los historiadores extranjeros que más regatean nuestras virtudes se apresuran a reconocer esta actitud para el mando, que erigió las más altas instituciones a la sombra de la espada. Allí donde la hicieron centellear quedó después cimentada la obra de nuestros misioneros, de nuestros togados o de nuestros contratistas. El saber militar hizo posible la fundación del templo o del aula, del pretorio o de la lonja, de la granja o del monte ganadero, del telar o de la forja, del astillero o de la empresa minera. Si saber mandar es prerrogativa de pocos, saber servir es cualidad insigne que España ha poseído también abundantemente. De la del buen tiempo hereda la de ahora ese fervor en el servicio que Franco, certeramente, exalta. Son virtudes casi iguales a éstas las que el Führer ha sabido despertar en su Patria. Con ellas, Hitler, que es un fundador y un creador, ha llevado a los suyos a una victoria de que el mundo resuena y resonará largo tiempo. Además de ser un estadista, es, como ya hemos visto, un maestro en la ciencia militar. En la admiración de los españoles al Führer, esta circunstancia influye no poco. Lo suyo es lo de Franco y lo que históricamente es más nuestro. ¡Si! Capitanes que amaron por igual aquí las letras y las armas, como Acuña, como Aldana o como Rey de Artieda, elogiaban memorablemente las virtudes militares de nuestra casta. El idioma con que Franco un día las definió trae el temple y el ajuste del idioma de aquellos capitanes que cantaron el arte militar y a los que el Príncipe de los Ingenios celebra tan esparcidamente en su "Galatea". De este Arte, primero de todos, dice Francisco de Aldana en las octavas dirigidas al Rey Felipe, que es "señora de los casos venturosos". Vimos, de pronto, en nuestra nación, después de siglos de desaliento, el arte militar nuevamente señora de casos venturosos. Un hombre providencial le hizo resurgir para empresas de alto bordo en la suerte de España. Providencial es igualmente en Alemania el hombre que define con el verbo y con las armas la misión y el alto destino que su raza trae desde el fondo de las edades. Con la conciencia de esta paridad entre los dos Caudillos, visitan Alemania Serrano Súñer y la Misión española. Junto al Führer, otra figura se yergue señora en Europa, y es la del Duque de Italia. España no olvida que una y la misma han sido durante siglos la obra de Roma y la de España, y una y la misma la luz que esparcen por el mundo; una y la misma la tutela, uno y el mismo el magisterio. Con las armas abren un día paso al orden de que Europa reciba su dignidad y su dicha. Justamente fué Serrano Súñer el que en su viaje a Roma recordó que, si italianos y españoles pelearon juntos en la guerra, fué para que el legado que recibieron "pro indiviso" no se disperse ni se pierda. Definidas entonces nuestras analogías con Italia, van a ser definidas ahora, eficazmente, nuestras analogías con el Reich. Juntos estamos y juntos estaremos los que combatimos juntos por una Europa nueva. De las particularidades de la visita a Berlín no es éste el momento de hablar. Bástenos hoy trazar estos grandes rasgos que aluden a una gran amistad y a una misión y una alta empresa que nos son comunes.

Pedro Mourlane MICHELENA

Siete días de ESPAÑA.

SABADO 7

Procedente de Madrid, llega a San Sebastián el Generalísimo acompañado de su esposa e hija. A su paso por Burgos se detiene en su antigua residencia.—En virtud de disposición oficial se autoriza la acuñación de nuevas monedas de 10 y 5 céntimos por un importe total de 30 millones de pesetas.

DOMINGO 8

Su Excelencia el Generalísimo asiste, en San Sebastián, a la coronación de la Virgen del Coro.—La esposa del Caudillo hace entrega del manto que el Jefe del Estado regala a la Patrona de San Sebastián.—Con asistencia del delegado nacional de Sindicatos se inaugura en Aranjuez la nueva Casa Sindical.

LUNES 9

En el pueblo de Huesa es detenido uno de los asesinos de José Antonio. Al ingresar en la cárcel, el detenido se ahorcó.—La Dipu-

tación de Vizcaya rinde un homenaje a la superiora del Sanatorio de Gorliz, que lleva cincuenta años de vida religiosa.—La Falange de Valladolid remite al general Serrador un pergamino en recuerdo de la gesta del Alto de los Leones de Castilla.

MARTES 10

Terminan en Zaragoza los trabajos previos para la Exposición Bíblica Nacional.—Se constituye en Madrid el Tribunal para la represión de la masonería. Lo preside el magistrado D. Marcelino de Ulibarri.—Por decreto de la Jefatura del Estado se concede la Orden Imperial del Yugo y las Flechas a diversas personalidades alemanas.

MIÉRCOLES 11

Invitado por el Gobierno del Reich, sale para Alemania el presidente de la Junta Política, acompañado de diferentes personalidades políticas y del Movimiento.—Bajo la presidencia del delegado

nacional de Sindicatos se celebra el acto oficial de la integración de las Cámaras Agrícolas en los Sindicatos nacionales.

JUEVES 12

En Albacete se celebran sufragios por los 52 falangistas asesinados por los rojos el año 1936, cuando marchaban a liberar de su cautiverio a José Antonio.—En la fachada del Ayuntamiento de El Ferrol del Caudillo se coloca una lápida en recuerdo del nacimiento del Generalísimo.

VIERNES 13

Los estudiantes musulmanes huérfanos de guerra, que realizan un viaje por España, son recibidos en la Delegación Nacional de O. J. por Sancho Dávila y jerarquías de la Organización. Se entrevistan con el vicesecretario general, Gamero del Castillo, y con el ministro de Asuntos Exteriores, coronel Boigebert. En todos los centros oficiales son acogidos con profunda simpatía.

Nuestra balanza de pagos

Su reajuste y el rescate de los jornales nobles

La situación actual, de lamentable y calamitosa interinidad en todo lo que se relaciona con el comercio exterior, mediatizado por los bloqueos y contrabloqueos, no es óbice para que los españoles, sometidos al doble proceso del sacrificio y del duro esfuerzo de la reconstrucción, olviden este problema, convertido en premisa y consigna por el Caudillo, que nos dió, de momento y por un largo período, la orden de acción nacional, con una palabra casi bíblica: "Producir".

Ni podemos ni debemos olvidar este problema, porque su solución se convertirá en una panacea que curará muchos de los viejos males de la economía española.

Lejos de nosotros la intención de enfrascarnos en la eterna discusión sobre proteccionismos y libre cambismos. Y tampoco hablaremos de autarquía. España es autárquica a la fuerza. Lo tiene que ser, más profundamente, con la miseria. Pero la autarquía, principio económico de pastores, se acerca a su ocaso. Pasará de moda. Cuando Italia y Alemania ganen la guerra, anchen sus campos de ganancia, tengan colonias y posean las fuentes de primeras materias de que ahora carecen, ya no serán autárquicas. El doctor Fünk acaba de decirlo en su reciente discurso, dura catilinaria contra las políticas egocéntricas.

Para España, el problema de la autarquía no es, en el fondo, más que una de las facetas del problema del reajuste de la balanza de pagos, y éste, a la vez, la consecuencia de una incuria en el gobierno de la nación, cuya estructura económica se explotó por la cuscara—ley eterna del mínimo esfuerzo—, sin preocuparse de la organización del sistema económico, defectuoso, incompleto, cuando no equivocado, en sus líneas y en su "modus operandi".

Durante muchos años, nuestra economía ha marchado, por eso, a la deriva. Este desprecio a la estadística y a cuanto significa previsión, estudio, análisis, corriente en los gobiernos de la España conservadora o liberal, permitía se consumara todos los años el crimen de exportar nuestra savia—los emigrantes—, sin que se llegara a la conclusión de un remedio, de una solución. ¿Cómo se iba a encontrar si ni siquiera se sabía cómo se saldaban nuestras cuentas con el exterior? Bismark dijo: "Los déficits nacionales se saldan, o con oro o con emigrantes". Nosotros no nos enterábamos de esto.

Nuestra balanza de pagos, de una manera misteriosa, se equilibraba siempre. ¿Cómo? Al fin se supo. Con la sangre de nuestros emigrantes. Que sangre es, en el fondo, el ahorro; sangre y sudor, todo unido. Pero cuando este ahorro decreció, cuando los emigrantes refluieron de nuevo hacia España, la balanza de pagos, más desequilibrada aún, impuso su principio matemático. Y con su imposición, la imprevisión se hizo más patente. Bajó la peseta, quebró el Centro de Moneda, al no poder pagar a los importadores extranjeros, y nuestro crédito exterior, siempre de canto de oro, desapareció al producirse la España de Azaña en una situación virtual de suspensión de pagos al exterior, ya que oro no exportábamos—y hacíamos bien—, al no regir aquí, en su pleno automatismo, la ley monetaria—"gold standard"—que salda con oro los desniveles internacionales de las balanzas de pagos.

Lamentable situación a la que habíamos llegado en 1936. Y de la que tenemos que salir ahora. Por el momento, con la autarquía, que, a fin de cuentas, es correrse el cinturón un par de puntos. Pero al final, hay que actuar con directrices más amplias, más científicas, más energéticas, y, al mismo tiempo, más creadoras. Podemos ser autárquicos hasta donde nos lo permita nuestra propia estructura económica, nuestras reservas potenciales. Mas en un primer plano, con autarquía o sin autarquía, tienen que moverse dos intenciones, dos imperativos. Uno, tan económico como social, rescatar de la importación jornales altos, caros, nobles. Con eso, contendremos nuestra pobreza económica; la mejoraremos, elevando la renta nacional. Otro, de orden productivo: hay que industrializar nuestra riqueza esencial, lo único nuestro, genuino, incopiable: la producción agrícola, nuestros primores, los frutos de ese sol que, en Europa, sólo España tiene. Y mirar después hacia el interior del Continente, en el que se está formando un inmenso mercado sin fronteras: el ámbito económico de la nueva Alemania.

Pedro RICO

Más allá de las fronteras

SUIZA Y SUS BOLSAS

La guerra actual nos ha reservado muchas sorpresas. Pero las que afectaron al mundo económico tuvieron siempre la máxima importancia. Todo se ha sentido trastocado en relación con la ya vieja guerra de hace veinte años. Fué entonces Suiza un refugio financiero. Como una cueva egocéntrica, libre de péfigres en medio de la vorágine, recibió a todos los ricos y a los capitales de los que no pudieron irse.

Suiza, como ahora Estados Unidos, se convirtió en caja de caudales del mundo, recogiendo oro y divisas. Todos los capitales emigrantes y, como tales capitales, antipatriotas, errantes, vagabundos, millones y millones de todas las monedas, acudieron a Zurich, a Berna, a Basilea, cuna entonces de Chades, Holdings, Cartels y Trusts. Fué Suiza el país ideal, sin peligros, sin fiscalidades excesivas, sin monedas desfavorables, verdadero edén capitalista.

Han cambiado los tiempos. Suiza perdió sus privilegios. Los cierrres y aperturas de sus Bolsas apenas han tenido repercusión. Y la pérdida de su viejo prestigio quedó confrontada con la reduc-

ción a un tercio de las operaciones de sus Bolsas. Fruto, en el fondo, de las precauciones tomadas por los países beligerantes, secuestrando los activos en valores extranjeros de sus ciudadanos, y cerrando las mallas de la vigilancia financiera y bancaria, con lo que se evitó, en un noventa por 100, la evasión de capitales.

Los noruegos no consiguen, castigados por el bloqueo inglés, reorganizar su economía, que vive de la exportación. La vida eleva su coste y los jornales bajan ante el paro creciente. La guerra es, dura, no hay duda.

Contra lo que podía esperarse, los precios de las primeras materias en los mercados mundiales tienden a reafirmarse, especialmente en los metales. El café, el azúcar y el caucho, continúan su caída, a consecuencia del bloqueo.

Francia, cada día se encuentra más pobre de alimentos, a causa del bloqueo inglés. El café puro ha sido prohibido. Se usará una malta al 33 por 100 de café.

Para ahorrar primeras materias y producir estrictamente lo necesario, toda la industria francesa ha sido sometida a un régimen de restricciones y de economías sistematizadas.

NOTAS

El problema ferroviario, entra en período de franca solución. La verdad es que, desde la guerra europea, venía renqueando este asunto. La Dictadura primero, la República después, quisieron arreglarlo. Lo enredaron más. Es la España de la Falange la que ahora se lanza. Y lo arreglará pronto y bien. Que así lo dicen sus consignas.

Noticias mejores sobre la gasolina. Las gestiones internacionales sobre tránsito y aprovisionamiento de carburantes van dando felices resultados. Se atenuarán las consecuencias de las circunstancias actuales. Por lo menos habrá carburantes y aceites para los transportes.

Ahora bien, como en todos los países, la escasez de divisa extranjera acentuará la autarquía del carburante. Autarquía que, en su base, es restricción. Habrá que ingeniar para buscar sustitutos en los alcoholes anhdros, mezclas con benzol, uso del metano, propagación de los gases, quemando gases de carbón vegetal... La gasolina, esencia vital en tiempo de guerra, hay que escatimarla.

Se viene hablando mucho estos días sobre dividendos bancarios, aumentos de capital, etc. Pura fantasía. Antes de que suceda nada de esto, habrá que arreglar la cuestión de las cuentas corrientes bloqueadas. Y aunque el curso del desbloqueo es normal, antes de fin de año no se habrá escalonado el pago de los saldos recuperados.

Siempre hemos pensado que con Alemania, las relaciones comerciales se intensificarían muchísimo en cuanto acabara la guerra. Por lo pronto, se dice que en breve se firmará un nuevo Tratado comercial entre los dos países. No hay que olvidar que Alemania se ha convertido en un gigantesco mercado de más de cien millones de habitantes, aparte de los países ocupados, que quedarán adscritos a su órbita económica y política. Gran mercado el alemán, como comprador y como vendedor.

Gini, el estadístico italiano, en Madrid

Conrado Gini, el estadístico italiano, ha pasado estos días por Madrid, camino de Lisboa. Otra vez en Madrid este hombre, a quienes nuestros estadísticos llamaron "hombre excepcional". En Madrid estuvo hace unos años, cuando se celebró el Congreso del Instituto Internacional de Estadística. El Cairo, Tokio, Varsovia, Méjico, Londres, que albergaron diferentes Congresos de Estadística, conocieron también la presencia de este hombre dinámico, que en la cátedra y en el libro, en la teoría y en la práctica, ha dado pruebas constantes de su valía y de su laboriosidad.

Catedrático en las Universidades de Cagliari y Padua, y ahora en la de Roma. Ha enseñado también en París, en Ginebra, en Chicago, en Toronto, en Brasil. Representó a Italia en la Sociedad de Naciones, y presidió numerosas delegaciones italianas en reuniones de carácter internacional. Crea los índices del Movimiento Económico Italiano, y organiza el Instituto Central de Estadística de Italia.

Gini ha doblado el cabo de los cincuenta años. A los veinticuatro publicaba ya obras de carácter fundamental. "Il dal punto di vista statistico", "L'ammontare a la composizione della ricchezza delle nazioni", "Le basi scientifiche della politica della popolazione", son obras de primera fila en la ciencia estadística. En España conocemos su "Curso de Estadísticas", traducido hace cinco años.

EL PROBLEMA FERROVIARIO

Se plantea de nuevo y de un solo golpe el problema ferroviario. Problema complicado, difícil de explicar en unas cuartillas. La crisis de recaudación la cortó la guerra al tragarse miles y miles de camiones, que ahora no pueden hacerle la competencia a las líneas de ferrocarril.

El problema, ahora, no es más que el renacimiento de uno de sus brotes. Las Compañías han de buscar dinero. Las Compañías o el Estado. Hay que buscar una solución para cubrir los gastos cuantiosos de reposición de material y líneas.

Más para ello hay que rescatar al crédito la posibilidad de emisión de obligaciones. Y para esto hay que cumplir con el obligacionista. El problema se plantea en bloque.

¿Qué solución dará el Gobierno? ¿Reversión? ¿Rescate anticipado? ¿Entrega en arriendo de las líneas a las Compañías? Eso es lo que se va a decidir ahora. El Gobierno está decidido a dar una pronta solución. Y para actuar limpiamente cortó la negociación en Bolsa de los títulos ferroviarios. Así no habrá especulación.

Señalemos que el capital invertido en ferrocarriles representa 4.733 millones. Sólo las cinco gran-

des Compañías—Norte, M. Z. A., Andaluces, Oeste y C. Aragón—representan una inversión de 3.438 millones, de ellos 2.864 en obligaciones. Un dato curioso: el capital del Norte está distribuido entre más de 65.000 accionistas y obligacionistas. Los obreros y empleados no pasan de 43.000.

La fortuna de los Rothschild, secuestrada

Para la familia de los célebres banqueros, los judíos, con escudo rojo de la judería de Francfort, pasan por un momento de tragedia. Porque tragedia tiene que ser para un hebreo, ver perdida su fortuna.

Cinco miembros de la familia, la que pudiéramos llamar rama francesa—eran cuatro las prístinas: Viena, París, Londres y Nápoles—han sido devueltos a la raza sin Estado de Israel. El Barón Eduardo, y sus hijos Mauricio, Felipe, Enrique y Roberto, que huyeron de Francia al caer París, han sido privados de su nacionalidad por Pétain y confiscados sus bienes.

Los milagrosos beneficios que la casa judía realizó siempre con las guerras, quebraron ahora y de golpe.

LA BOLSA EN UN MOMENTO DE TRANSICION

Se va acabando el verano. Pero todavía, sobre el parquet, alrededor de las barandillas, no se ven las caras de los vendedores. Era de esperar una próxima reacción del mercado. La suspensión de la contratación de los valores ferroviarios, es un motivo más de languidecimiento.

Poco negocio. Muy poco. Se están batiendo estos días todos los récords al respecto. Sin embargo, el tono no es débil. Nos libraremos de hablar, por el momento, de alzas. Mientras la guerra dure...

Los fondos del Estado son "consolidados". Consolidados, porque no se les deja subir. No hay papel. Y sobre el dinero. La dificultad de encontrar vendedores hace que los intermediarios recurran al trueque. Y es corriente oír cómo se venden "Amortizables" a cambio de una compra de Interior.

Seguen subiendo las obligaciones de la Transatlántica. Se pagan ya a 98,50. Repetición segura. Se sabe que van a tener su categoría de valores de Estado... y, además, cobrarán los atrasos.

Los "Metros" han dado últimamente un salto a 230 y hasta por encima de 230. ¿Noticias? La recaudación va en crescendo. Para fin de año se termina la línea de Argel. Luego vendrá la de Legazpi (ampliación). La de Boulevares. La de la Prosperidad, continuación de Torrijos. Y, como es lógico, los sucesivos aumentos de capital.

Estos días, los Petrolillos se han animado mucho. ¿Por qué? Simplemente, la noticia de que, en parte, se arregla el problema de las importaciones de "crudos".

También hay más dinero y mejoras cambios. Las Azucareras a 56,50, para valores azucareros. Los avisados comienzan a comprar. Es que hay impresiones más favorables sobre la próxima campaña azucarera.

Se sostienen sobre el 250 las Minas del Río. Resisten, pese a la guerra. ¡Ah, en cuanto acabe!

Esta fin de mes de septiembre tendrá ya unas cuantas juntas de grandes empresas. La Chasé, con un aumento de capital. La de Transas, con cuatro ejércitos juntos a aprobar.

Se viene hablando mucho de las acciones de los Bancos privados. Sin duda alguna, habrá aumentos de capital. Lo exige el aumento de las cuentas corrientes y de ahorro. Ahora bien... ¿cuando? Eso

dirá la aprobación de la nueva ley o Estatuto de la Banca con todas sus cosas nuevas.

¿Cómo cotizarán, cuando se levante la suspensión, los valores ferroviarios? He aquí el gran tema de la Bolsa. Cotizarán mejor. Sobre todo, las obligaciones. Como que hay quien ya paga buenas primas. Se habla de una conversión general de las obligaciones en una deuda ferroviaria, de amortización larga o interés bajo. Sobre esta base los optimismos se consolidan.

La industria textil en España

Actualmente existen en España 2.093 fábricas de industria textil, así distribuidas:

Hilados	276 fábricas
Tejidos	1.150 "
Géneros de punto...	547 "
Ramo de agua (tintes y acabados)...	120 "

Las fábricas de hilados trabajan a doble turno; las de tejidos, a uno solo; las de géneros de punto, varían, según la concurrencia del trabajo por acoplamiento de máquinas.

Los elementos de trabajo de que disponen estas fábricas son los siguientes: Husos de hilar, 1.616.622; husos de torcer, 240.410; telares, 65.000; máquinas de géneros de punto, 41.000.

Trabajan en total en esta industria 142.814 obreros, así clasificados:

Hombres	33.285
Mujeres	91.086
Jóvenes	13.443

TOTAL..... 142.814

Este total de obreros y empleados se distribuye entre las diferentes clases de industria textil del modo siguiente:

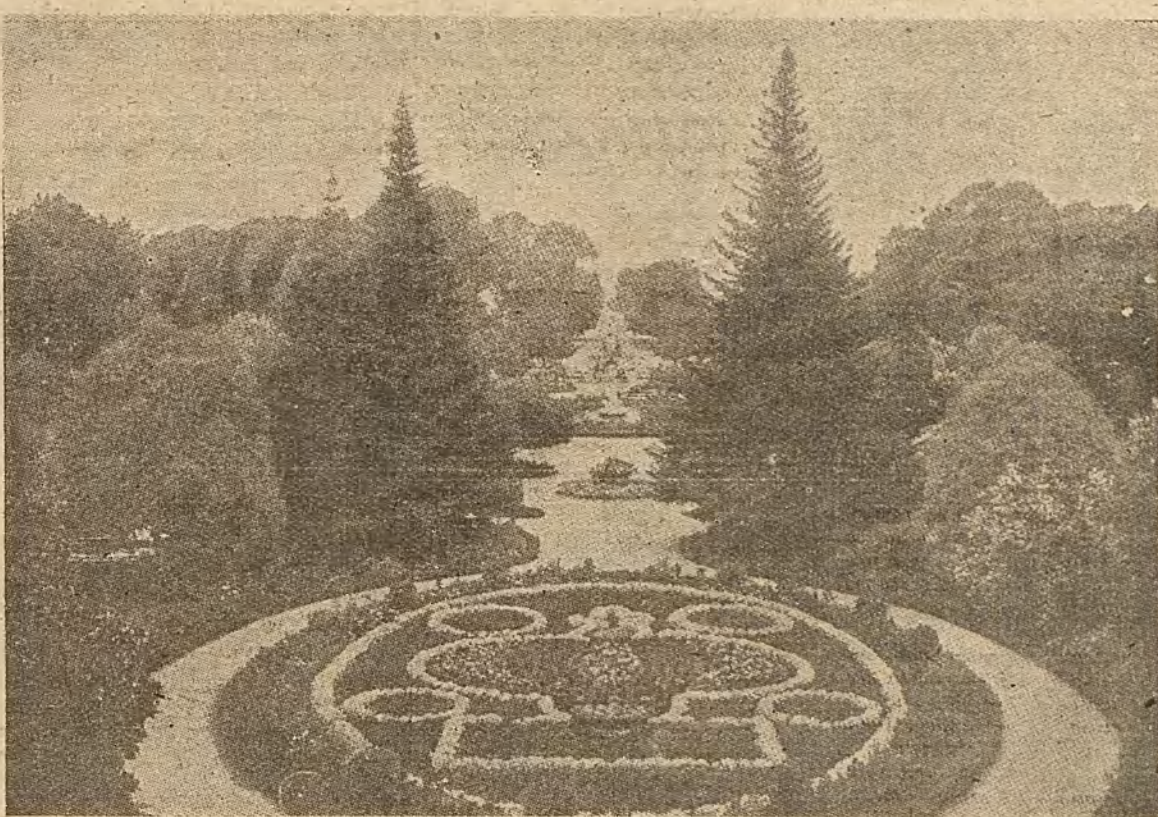
Hilados, 38.416 obreros; tejidos, 61.068; géneros de punto, 15.988; industrias complementarias, 14.445; torcidos, trenzados, etc., 2.058; desperdicios e industrias sanitarias, 839.

Teléfono de TAJO

21826

ESTILO DE ESPAÑA

DESDE la selva apretada al yermo crudo, y del yermo al jardín. Cuando el viajero extraño pasa por los caminos españoles que Isabel y Fernando han prolongado hasta la costa granadina, de todo hay ya en esta viña del Señor: la selva antigua, el trigal, los eriales por donde ha galopado la furia militar de las "algaras" y el jardín que nos vino de Oriente, ahora recién bautizado por la diestra de Fray Hernando de Talavera. No todos los caminos de España se tienden a la sombra de los castaños; ni todas las tierras son buenas para la siesta de los lagartos; ni todos los secanos devuelven el trigo a cinco por uno, pues en algunos crece el pan con abundancia y en otros pide muchas veces para sí la sequía el cinco y hasta la simiente. De jardines, quien sube desde Sanlúcar hasta bien acabado el Reino de Valencia, sin dejarse los de Sevilla, los del Alcázar granadino y los de Murcia, se maravilla y dice que "toda España es un jardín".



Y, entretanto, de las duras tierras de labranza han empezado a salir duros capitanes y frailes secos, como tejidos con sarmientos. Desde entonces se nos viene diciendo que las muestras de su estilo, sembradas por España en el

mundo, no son, precisamente, fabuloso. Acaso, quienes hacen el obra de jardinería. Nosotros nos conformamos con mandar al Perú la palabra de Dios, la Ley y no más de un cuartillo de trigo, para que de esas tres cosas brote un mundo civilizado y un granero

brar flores para una primavera. Si eso ocurre en las tierras que se colonizan, ¡qué no había de pasar en el regazo desolado de esta tierra nuestra, sentada cuatrocientos años esperando que su hombre vuelva de la guerra!

Pues lo que pasa es esto: Cuando los trajinantes que suben desde Murcia y Andalucía sienten espoleada su prisa por la vecindad de la Corte, todavía las leguas de la Mancha son largas y polvorientas. Entre el sol y el camino no hay nada que estorbe la fatiga y la sed. Parece que en España no se llevan bien el fuego, la tierra y el agua. Y, de repente, es el milagro. La tierra de Aranjuez se esponja sobre el impetu de las raíces. Fluye el agua caudalosamente por las cimbrias y los partidores. Sobre el cristal de los estanques se miran juntos el cielo, que es eterno, y las flores, que viven sólo una amanecida. Pasar junto a los jardines de Aranjuez es el domingo del Tajo y de los trajinantes que lo buscan. Con la lengua reseca por el polvo de la meseta, dan ganas de gritar a los espáñoles que, cuando las fuentes no lloran, tenemos que llorar nosotros. Que la selva y el yermo están puestos bajo el señorío de la mano del hombre; y si no gobernamos la selva, la selva nos devora; pero si no gobernamos el yermo, éste acaba negándonos hasta su tierra para cobijar nuestros huesos.

Y que el modo español de gobernar el yermo es convertirlo en jardín.

La servidumbre de los intelectuales

Por GUILLEN SALAYA

En todo tiempo los intelectuales han hecho acto de sumisión, de acatamiento y sincera lealtad a la racial voluntad colectiva, al genio nacional, al destino del pueblo y a la unitaria fe de una comunidad en pleno movimiento hacia un grandioso futuro. En todos los clásicos tiempos, los intelectuales—figuras señeras exaltadas del Arte, de la Ciencia, de la Literatura—han tenido conciencia de las limitaciones que, como altos valladares, cercaban la selva frondosa de sus elucubraciones mentales; selva en la que las ideas corren huidizas, haciendo cabriolas, como antílopes asustados por cazadores ocultos en los puestos de observación que previamente eligieron como atalayas de sus magníficas y espirituales empresas.

Pero hubo una época—la que ahora fenecía—en que los intelectuales creyeron que las ideas componían todo el repertorio vital de los hombres. No sólo pensaron—puestos a divagar con soberbia—que ellas eran la razón fundamental de la existencia, sino la misma existencia. Y aún más: llegaron a creer, al igual que el cazador, que el objetivo venatorio no era tanto la pieza lograda como las peripecias de la caza. Este es, al fin y al cabo, el mal endémico de todos los profesionalismos. Al médico puede llegar a interesarle más ensayar que curar, y al abogado le preocupa sobremanera la brillantez de su informe, el andamiaje logístico de sus argumentaciones, de sus farragosas citas y considerandos: malla feble por la que suele escapar la verdad de la Justicia.

Llegados a ese momento de invasión y desparamiento del intelectualismo, ha de ocurrir fatalmente que se subviertan todos los valores. El intelectual no se conformará con su misión de partero de ideas; con su labor de crítica, discriminadora e indagatoria. No querrá ser ensimismado espectador de la realidad social para ir desentrañando con su pensamiento la madeja de la Historia; ni se contentará con ser vato genial ni áulico consejero. Le parecerá oficio de tercería ir a la zaga del hombre de acción, del político que maneja el timón del Estado, atento a salvar los escollos que, como dragones marinos, aparecen día a día, sembrando de problemas y enredos las rutas del Destino. El apasionado intelectual aspirará a que la vida sea pensamiento, y sólo pensamiento, desdénando la acción, el coraje, el heroísmo y la voluntad tesonera. Creará en la virtud mágica de los programas, cuyo éxito se asegura por el solo hecho de ser enunciados. Idólatra de la razón, la tendrá como norma de las multitudes, permaneciendo sordo y ciego—ensimismado—a los pleamares tumultuosos de la realidad cotidiana.

"Vivir a la ocasión es gobernar", decía sentenciosamente nuestro más agudo clásico. Y aquel a quien la pasión por España le sacó de la sombría gruta de las Universidades para ser en la calle guía de juventudes, martillo y yunque de la desgana de sus coterráneos, escribía: "En la medida en que un pueblo dispone de hombres activos eminentes y les entrega las funciones directoras, ese pueblo realiza y

cumple, con más o menos perfección, su destino histórico. En cuanto se intercepta el intelectual y le suplanta, el pueblo se desliza a la deriva, tras de horizontes quiméricos y falsos." Y quien esto decía era un hombre de estudio, un joven afanado en tareas universitarias, un pensador henchido de genio y de agudeza que ya, en su primer manifiesto político, había grabado esta certera sentencia: "Sin cultura no hay tensión del espíritu, como sin ciencia no hay técnica." Verdad profunda que señala la convergencia unitaria entre la acción y el pensamiento, entre la diligencia y la inteligencia, que toda la vida ha de ser pensar para acertar el rumbo, y en política, sobre todo, lo que importa es el rumbo de la nave portadora de la grandeza y riqueza de un pueblo fiel a su destino.

Grandeza y riqueza de un pueblo que no se refleja sólo a lo material, a lo epicúreo, sino también a lo espiritual, como proyección de la cultura y fe de un pueblo sobre la humana faz del orbe, como imperativo misionero que obliga a una nación a desparramar por la tierra la semilla de las verdades profundas de la Religión y de la Ciencia. Y es ahí, en ese rango de las ideas, de la tensión del espíritu, de la alta temperatura de la vida cultural de un pueblo, donde el intelectual puede y debe realizar un papel de extraordinaria magnificencia. "No hay en el mundo—ha escrito Benito Mussolini—fuerza alguna que obre espiritualmente como voluntad humana dominadora de voluntades, sin un concepto no sólo de la realidad transeúnte y particular sobre la cual es necesario obrar, sino también de la realidad permanente y universal, en la que la quimera tiene su ser y su vida." Tiene, pues, razón sobrada Ortega cuando dice: "No hay acción auténtica si no hay pensamiento, y no hay pensamiento si éste no va debidamente referido a la acción y virilizado por su relación con ésta." Gracián había expresado el mismo concepto, sólo que, de tanto mondarle, le había dejado en el puro hueso de la verdad desnuda: "Toda la vida ha de ser pensar para acertar en el rumbo." Y ya Mussolini, en 1921, había elegido como lema del fascismo el binomio mazziniano: Pensamiento y acción.

El puro intelectual, el hombre de ciencia, el filósofo, el investigador tienen dentro de nuestra revolución espiritual puesto, destacado y de grave responsabilidad. Como que ellos son los que tienen que elaborar el nuevo sistema de doctrinas en que se basa y fundamenta el Movimiento. Como que ellos son los que tienen que tener viva la llama de la cultura para que la tensión del espíritu no ceda y sea más notable y eficiente la aportación que en todo momento llegamos al desarrollo, en todas sus manifestaciones espirituales y materiales, de la Humanidad. Pero el intelectual tiene que realizar su misión en plena servidumbre al rumbo elegido por el destino de su pueblo. Rumbo que, en puro espíritu, se armoniza con los rumbos ajenos. Porque, en definitiva, de lo que se trata es de vencer a la Naturaleza y

salvar a la Humanidad salvando el alma del hombre. Pero estos caminos de salvación no pueden recorrerse con las espaldas cargadas de soberbia, ni con los pies trémulos de cobardía, desahucados que suelen perder a los intelectuales. Por la soberbia, cayeron en la idolatría de la razón. Por la cobardía, se tornaron hostiles a las palpitantes y actuales realidades humanas, sociales; a los problemas que marca el reloj inexorable del tiempo, al fragor del combate diario, a las esquinas y encrucijadas que muestra la historia viva, cotidiana, insumisa a los esquemas y dictados programáticos.

Soberbia y cobardía que les anegó en el pasado y les proyecta en el futuro, pero a costa de abandonar la barca que navega por los mares, henchidos de peligros, dej tiempo presente, al cual, como no pueden domar, injurian y hostigan con la aguijada venenosa de su irónica y corrosiva crítica.

Por el contrario, el hombre de acción, el político, pondrá su inteligencia al servicio de los quehaceres cotidianos; se sumergirá en los problemas del momento como un atleta nadador, y braceará resuelto hasta escalar la tierra firme de las soluciones justas.

El político ama al pueblo, porque le interesa la historia viva, huraña y tornadiza. La historia fluye, cambiante y fragorosa, como los mares y los cielos, y el político quiere ser actor y autor de ese drama que va sucediéndose, pertinaz, en el tablado del tiempo.

El político no se arredra por el canto de las sirenas agoreras, y permanece en la intemperie, cutio en la labor, sereno y activo, inteligente y diligente, como un general que dirige la batalla bajo el silbido de las balas. Y cuanto más enconada es la pelea, más afanoso y ágil de pensamiento se siente el político, más satisfecho de emplear su vida, volutariamente colmada de sacrificios, al servicio del destino de su pueblo. Repugna al intelectual vivir a la ocasión, como sublevaría al escritor que los actores de su comedia dieran la réplica que les viniera en gana y mostrasen soluciones, originales cada día, al desenlace de la obra. Para el intelectual la vida social es un programa que el consenso de las razones previamente elabora. De ahí, de ese criterio, deviene el afán de mando que tortura al intelectual, su injerencia en el ruedo político en calidad de espontáneo del "Dontanordismo", ya que su furia queda congelada en cuanto aparece por la arena de las realidades, mugiente y bravo, el primer problema político.

Ramiro, con su clarividencia genial, había escrito en 1931: "En la política, el papel del intelectual es papel de servidumbre, no a un señor ni a un jefe, sino al derecho sagrado del pueblo a forjarse una grandeza." He aquí la misión fundamental de los intelectuales, que deben realizar con el espíritu tenso y heroico; con ese espíritu inquieto, reflexivo y austero que tan connatural es en esos seres excepcionales: gala y ornato de los Imperios.

El hombre que buscó su melodía

CUENTO RUMANO, por T. Geger



IRA! ¿La ves? Es la mía, mi estrella. Aquella grande y clara, que nos saluda por encima del cedro; la más valiente de todas, la que no tiembla... ¿La ves?

No. No te sonrías con ese aire de suficiencia que detesto. Ya lo sé. Ya sé que antes de que yo la descubriese, un gran hombre—Napoleón, ¿no?—dijo también que era su estrella. Pero, ¿qué me importa a mí lo que dijera Napoleón? Yo la escogí hace mucho tiempo, cuando todavía no sabía nada de aquel Emperador, y veía todas las noches mi estrella, firme y hermosa, frente a mi ventana.

Sigues sonriendo... Tus cejas se han levantado queriendo formar un arco por detrás de tus gafas, como siempre que te dispones a rectificar una observación o a pronunciar una conferencia científica.

No, calla; ya lo sé, también. Tenéis un afán vosotros, los estudiosos, en dar a las cosas que no conocéis nombres precisos, antipáticos... ¡Planeta...! ¡Habrás visto nombre más feo...! ¡Planeta! ¡Llamar "planeta" a mi estrella bonita, y pretender que es un mundo redondo y aburrido, como el nuestro! Y tú estás convencido de ello porque lo dicen tus libros. Tus libros... ¿Qué saben ellos? A fuerza de creer lo que dicen tus libritos, no sabes nada, nada, de la vida. Vosotros, los estudiosos, no podéis sufrir que haya en el mundo cosas bonitas sin nombre y sin explicación. Cogéis en seguida vuestros libritos, sacáis de ellos unos nombres pedantes, y se los colocáis a la fuerza a las cosas mejores, como colocan las mujeres los gorros a sus niños los días de fiesta, aunque ellos griten y pataleen.

¡Planeta...! Ahora soy yo quien sonrío. ¡Si supieras...! Mira: vosotros creéis que es un planeta; yo le doy el nombre de "estrella", que es bonito. Pero no es planeta ni estrella, sino un agujero.

Sí, no me mires de esa manera. Me lo ha contado el cedro, que es mi amigo. El sabe todas las cosas del mundo, porque se las enseña el viento, que va y viene, enterándose de todo. Y el cedro, cuando me acerco a su lado, me cuenta, con su voz susurrante, historias maravillosas. Sé muchas, muchas... Y ¡son tan fantásticas, si vieras! Un día me contó la historia de mi estrella, que no es estrella, sino agujero. ¿Quieres oírlo? Pero, por favor; no te sonrías con ese aire incrédulo e indulgente, que detesto. ¡Es verdad! Me lo ha contado el cedro, que es mi amigo. Y él lo sabe todo.

Hace muchos, muchos, muchos años. En Transilvania no había ciudades todavía, y los hombres que poblaban la meseta conducían sus rebaños de bueyes y ovejas por las riberas del Szamos o las vertientes del monte Bihar.

Eran gente sencilla y pacífica, y, como el trabajo acaparaba su atención y su tiempo, no podían comprender que hubiese personas ociosas de esas que, preocupadas tan sólo en contemplar su propia alma, acechan la aparición en ella de la menor heridita de esas que la vida hace siempre sin querer, y la estudian, la tienen, la desgarran y se complacen en aumentar su dolor y consumirse en él, o en gritarlo al mundo en lamentos o improperios.

Ellos, los sencillos pastores, no podían comprenderlo. Y por eso miraban con asombro y desconfianza a aquel hombre extraño, siempre solitario y ceñudo, que bajó un día de los Cárpatos llevando en sus facciones el sello del Oriente lejano, y en sus manos un extraño instrumento de madera, con cuerdas tensas, que frotaba con un arco, produciendo sonidos mágicos con una maravillosa habilidad.

Pero el músico no se preocupaba mucho de los pastores ni de su asombro. Vagaba por los bosques, siempre solitario, llevando en la mano su extraño instrumento. Trepaba a lo alto de una peña, o se arrojaba sobre el césped, junto a un arroyo, y empezaba a tocar una melodía insinuante y bella, la misma siempre, en la que se sucedían los más variados acentos del dolor y de la alegría, de la ternura y la desesperación, y que culminaba en un himno magnífico y rebelde, que el músico arrancaba en una especie de exaltado éxtasis, con la mirada brillante y la respiración entrecortada.

Al apagarse la última nota volvía bruscamente a la realidad. Miraba en torno suyo con extrañeza, como si esperase que los árboles o el arroyo hubieran aprendido su canción y estuviesen cantando su tormento y su rebeldía. Pero al ver que los árboles, insensibles, continuaban como siempre cuchicheando entre ellos, y que el arroyo reía y cantaba alocado, sin pre-



ocuparse para nada de sus luchas, sonreía con amargura y se alejaba de allí, lentamente, para recomenzar desde lo alto de otra peña o al borde de un nuevo arroyo sus inútiles esfuerzos por enseñar a la Naturaleza su canción.

Pero un día... En el cielo celebran cada mil años la Fiesta de la Creación. Legiones de ángeles son enviadas al Universo, con el encargo de recoger en sus sacos de nube una muestra de todo aquello que, en una semana perdida ya en el fondo de los siglos, el Ser que me ama creó para mí.

Y aquel día de hace muchos, muchos años, cuando los pastores de Transilvania conducían sus rebaños por las riberas del Szamos, los ángeles fueron de nuevo enviados a la Tierra.

Bajaron los encargados de recoger animales, plantas y seres humanos. Tenían que guardar en sus nubes lo mejor de cada especie, y recorrieron nuestro mundo buscando los seres más perfectos. Pájaros, fieras, insectos y flores fueron cuidadosamente seleccionados. Y fué aquel día cuando una muchachita rubia, que guardaba tres cubras en la boca de Sullina, fué arrebatada por una nube junto a la orilla. Ya no se la volvió a ver, y sus padres creyeron que había caído al mar.

El ángel Sonido estaba preocupado. Al salir del cielo, el organizador de la fiesta le había dicho: "Escucha, Sonido; a ver si esta vez cumples bien tu misión. Tienes que traer todas las voces del Universo, todas; ¿comprendes? Pero pon atención y no te olvides de traer la principal, la voz de un alma. En la última fiesta, cuando te llegó el turno de ofrecer al Creador tus tesoros, anunciaste que íbamos a oír la voz de un alma. Y, ¿qué fué lo que sacaste de tu nube? Una poesía, una simple combinación de ideas y palabras, bella, es verdad, bella y sonora, pero en la que la preocupación de la rima y la medida, y la limitación de las palabras habían falsado los sentimientos. Aquello era una triste caricatura de la voz del alma humana. Un balbuceo, un balbuceo ininteligible... Ridículo. Procura traer esta vez una auténtica voz de alma. No lo olvides, Sonido."

Y Sonido, arrastrando su nube cargada de voces, cavilaba... Había recogido el fragor del trueno y el susurro del viento en las ramas de los árboles. Había estado agazapado entre unas rocas, junto al mar, y cada vez que las olas dejaban escapar un rugido, un siseo o un suspiro, envolvía las nuevas voces y las guardaba en su bolsa. Había volado sobre los bosques enredando en la gasa de su nube los gorjeos y los silbidos, los murmullos y los zumbidos de los mil insectos;

había acechado el paso del arroyo, y le había robado su canción cantarina y su risa clara. Los gemidos del viento en las estepas heladas, el diminuto tamborilear de la lluvia sobre los tejados, los gritos estremecedores de las fieras, y el silencio, como nada elocuente, de las noches calladas, rebosantes de voces contenidas... Todo, todo estaba en su bolsa; pero faltaba lo principal. ¿Dónde podría encontrar la verdadera, la auténtica voz de un alma humana?

Era de noche en la Tierra. Sonido pasaba por encima de los Alpes, entreteniéndose en lanzar a los abismos piedras enormes, que rodaban retumbando en las profundas concavidades de las simas. De pronto, una luz policroma, apareciendo por detrás de una montaña, vino a sacarle de su abstracción. Era Color, su amigo predilecto entre los ángeles, el encargado de captar las gamas innumerables que adornan el Universo. Color le saludó con alegría, y agitó su nube repleta, resplandeciente, mientras le gritaba desde lejos: "¡Sonido, Sonido! ¡Tengo todos los colores, todas las luces imaginables! ¡Ven, mira!", prosiguió entusiasmado. "¡Mira los fulgores de las llamas, los mil contrastes de los crepúsculos, los verdes luminosos de las praderas bañadas de sol! ¡Mira aquí los tonos que pintan las flores, los que encierran los mares profundos y los que bailan en las ramas de los árboles! Y ahora... ¡Ahora, Sonido, estoy persiguiendo un rayo de luna! ¡Ven, ven conmigo, que se me escape! ¡Ven deprisa, vamos a cazarlo, que se me escape resbalando en la espuma de aquel río!"

Y, antes de que Sonido pudiese contestar, Color le cogió del brazo y se lanzó, veloz, a la captura del rayo de luna.

El río que se llevaba el rayo azul era el Danubio. Los dos ángeles volaron sobre la cinta brillante, que parecía querer burlarse de ellos llevándose el rayo de luna más lejos, siempre más lejos, hacia Oriente. ¿Cuánto tiempo duró aquella persecución? Un fragor de truenos hizo vacilar a los emisarios celestes. Habían llegado al desfiladero de Bazias, y el río se precipitaba por las siete cataratas, arrastrando en sus saltos al rayo de luna. Los ángeles se lanzaron detrás de él, sobre aquel hervor de nieve rugiente, y, ya estaban para dar alcance al rayo fugitivo, cuando el abismo engulló su luz azul.

¡Fué el abismo, o aquel nubarrón negro que se cernía sobre las montañas? Sí, el nubarrón sombrío, fantasma de los vientos, se había tragado al astro de la noche, y en sus fauces abiertas chorreaba, dorada, la sangre de la luna. Allí entre las peñas de la "Puerta de Hierro" los

dos ángeles se miraron consternados. La corriente, burlona, reía y reía...

De pronto...

¿Qué era aquello que se oía a lo lejos, al otro lado de las montañas? Sonido, de un salto, abandonó a su compañero y voló sobre las cumbres. Aquello... ¿Era posible? Aquella melodía maravillosa, tan pronto impregnada de una suave melancolía como desgarrada y soñante, aquello... ¡Oh, Dios! ¡Aquello era la voz de un alma! Saltó Sonido, anhelante, por encima de la última montaña y, guiado por la melodía maravillosa, llegó junto a una encina milenaria. Allí, apoyado en el tronco enorme, un hombre de facciones orientales sostenía un extraño instrumento, del que iba arrancando, con mano apasionada y trémula, las notas angustiadas de su melodía.

Sonido se quedó maravillado. Acercóse al árbol sigilosamente, se ocultó entre las ramas, extendió la gasa de su nube... ¡Yá está! ¡La melodía, la voz del alma humana, en la bolsa del ángel! Voló, loco de entusiasmo, hacia las alturas, haciendo sonar en su bolsa las mil voces capTURADAS. Voló, voló, flecha sonora, hasta perderse en el abismo negro del cielo profundo...

Desde aquella noche, el músico vagaba por los montes como un alucinado. Su melodía... le habían robado su melodía, la voz de su alma atormentada... ¿Cómo, cómo iba ahora a desahogar su tristeza? ¿Cómo iba a librarse del dolor ardiente que le mordía las entrañas pugnando por salir, rugiendo y agitándose dentro de su corazón?

El pobre músico corría junto al arroyo, y buscaba en el agua su melodía; se internaba en los bosques y revolvía en la maleza, entraba en las casas, se asomaba al mar...

Nada.

Hubiera muerto, a no ser por el viento, que le amaba y se compadecía de él. Una noche estrellada susurró a su oído: "Hombre: tu melodía está dentro del cielo. Te la robó un ángel."

El músico levantó la cabeza y en sus ojos brilló una llama. ¿En el cielo? ¿Se la habían robado para guardarla allá? ¡Ah! ¡Ahora verían los del cielo, lo que es capaz de hacer un hombre para encontrar la voz de su alma!

Corrió al monte. Subió, jadeante, lado a lado, hasta pisar la cumbre más alta del Negoi. Se alzó sobre una peña, empuñó el arco de su violín y, en un esfuerzo supremo, taladró con él la cáscara negra del cielo.

Un chorro de luz dorada se escapó por el agujero recién abierto y se tendió como una cuerda entre el cielo y la montaña. Y el músico, sin una vacilación, trepó por el cable luminoso y entró en el cielo, a través del orificio que su arco había abierto, a la busca de su melodía robada.

A la mañana siguiente, unos pastores encontraron un violín abandonado en la cumbre del Negoi. Uno de ellos, temiendo que sus cabras lo pisasen, cogió el instrumento de la rama de un árbol.

Y el viento pasaba y repasaba frotando su melena contra las cuerdas tensas, arrancando de ellas sonidos extraños que asustaban a los pájaros y a las cabras. Y tanto pasó el viento a través de las cuerdas, que, una por una, se fueron rompiendo todas—¡Plop! ¡Tsit! ¡Rsst!—y quedaron enroscadas como extraños zarcillos de aquel fruto extraño del árbol de las alturas.

Allá en el Sur, unos sabios de esos que todo lo aprenden en sus libritos—como tú—, al examinar una noche el cielo con sus anteojos vieron que había aparecido un nuevo astro, una estrella singular que no temblaba como las otras. Y muy preocupados al no encontrar una explicación de aquel fenómeno—el viento y el cedro no os cuentan sus historias bonitas—quienes sólo confiáis en la ciencia de los hombres—, cavilaron hasta dar con un nombre que ellos consideraban muy apropiado. "Planeta Venus"—dijeron sentenciosamente—, y en seguida lo anotaron en sus libritos.

¡Planeta!... ¡Habrás visto tontería mayor! ¡Llamar planeta a la estrella bonita, al agujero por donde entró el músico aquí a buscar su melodía!

Pero ellos, los muy tontos, no lo saben. El cedro y yo lo sabemos. Y tú, ahora, también.

Pero, ¿qué es eso? ¿Sonríes, con ese aire escéptico que detesto? Ay, sí; sonríes como siempre detrás de tus gafas. Hubiera sido mejor no contarte nada. ¿Para qué?

VERSO A VERSO

ELEGIA en RECVERDO de JORGE MANRIQUE

DOLOR esbelto por el alto chopo
destila luz en el perfil del viento,
mientras llora la sangre copo a copo.

Alcotanes que tienen alimento
de brisas mañaneras y estivales
giran y mecen doloroso aliento.

Las líneas de los trigos más juncuales
dan su curva tendida en el desmayo
a lágrima y rocío de cristales.

Giratoria la luz del mes de Mayo
se desploma, rendida por el peso,
en la espalda vacía del caballo.

y un caballero frío apura el beso
de la tierra desnuda que, a vestirle,
baja desde los mármoles al hueso.

Un sudario de bruna, por asirle
deja escapar el río, y leve vuela
—girón en un suspiro—sin ceñirle.

Un capitán, en témpanos se yela.
Lunas, alisos, vegetales platas
brillan en el sudor que las encela;

nubes de nube de plumón de natas
decoran la doliente alegoría
de esta muerte, Señor, con que nos matas.

¡Oh, caballero dulce, escalofría
ver tu arnés madrugando entre los pinos,
fantasma de dulzor, muerte sombría!

Alto sol en la almena. Peregrinos
—ya mármol en granito—van tus ojos
sin consuelo de labios femeninos.

(Esta temprana claridad y rojos
párpados de la triste madrugada,
hachones son que alumbran tus despojos).



Guiomar, ya pura nieve, desangrada,
esparce su florida cabellera
sobre tu frío pecho por almohada.

Cadáver tuyo, torre, Primavera
más que de los claveles o las rosas,
dulce, pero sin sed aventurera.

Guiomar, las azucenas temblorosas
que viven en su pecho y en sus manos,
entrega a tus mejillas envidiosas.

Vivos cabellos tuyos, siempre carnos
del blanco acero que vestir solías,
enjambraán con trigos soberanos;

puras manos amantes, blancas, frías,
sostendrán de los vientos la corriente
sobre el junco tronchado de tus días;

nacerá un ruiseñor sobre tu frente
que parirá una rosa sin malicia;
se tornará tu pecho transparente,

y te dará el arcángel su caricia
viniendo a remo y ala por los ríos
hasta la puente y luz de tu delicia.

¡Oh, poeta de amores!, versos míos
persiguen el vivir de tus calores,
de tu sudor de muerte y tus rocíos;

tibios en ti, doncel de ruiseñores,
son los yelos que vienen con la muerte,
los nervios de los lirios surtidores.

Doña Guiomar, fantasma de su suerte,
se sabe amada más allá del verso,
más cerca de lo vivo y de lo fuerte.

Tu corazón, como un rocío terso,
juega sobre los tréboles del prado
a jinete de luz en agua inmerso.

Por Diego NAVARRO

Calmá un dolor de guerra, traspasado
de lanzas que desgarran los tendones
y a los huecos del alma trasplantado;

mira este suave vuelo de canciones
que traen los alcotanes desde el cielo
para vestir la piel de tus pasiones;

toca el sepulcro vivo de mi yelo
frío y cortante como luz de espada;
huele la madre selva sin consuelo.

El viento en la floresta sosegada
busca amadores; labios de ceniza
contestan a su voz enamorada,

y Castilla en la tarde que agoniza
se viste de frenéticos temblores
sobre la mar del trigo, ya pajiza.

Nieve estival, doliente, por las flores
pasa la ingratitud de sus guadañas
derrotando, en el pétalo, colores.

Castilla en flor. Florida en espadañas
guarda tu cuerpo; miel entre las mieles,
Con liturgia de cielo en las entrañas

da su mantón de nardos y claveles
la andaluza y galante morería
para tu cuerpo, luz de los donceles.

Adelante en el sueño. Andalucía
te entregará su cuerpo como amante
entre almenas en flor de algarabía.

Como suspiro de candor, sangrante
sepa tu copla el Arlanzón tan frío,
guarde tu voz el Tajo navegante,

el Pisuerga se empape en tu rocío
y con el galgo corredor del Duero
a la espuma del gozo verdadero

baje tu sangre con el llanto mío.





TEATRO

EL AUTO SACRAMENTAL

I

HEMOS llegado al término, y a la cumbre, del teatro nacional. Mejor diríamos la cúpula; que si ésta es, según D'Ors, símbolo de monarquía, síntesis del Renacimiento, triunfo y plenitud de forma universal; es decir, expresión arquitectónica del catolicismo, el auto sacramental es, indiscutiblemente, el primero entre los géneros teatrales, la superación cristiana del paganismo renacentista, el triunfo de lo ecuménico, la más bella forma del arte católico.

Si la definición aristotélica del drama funda la esencia de éste en la representación; es decir, en la ficción, en el aparentar lo que no se es, por consiguiente, en el símbolo, ningún teatro más dramático que el simbólico auto sacramental. Si la nobleza y perfección de un arte se valora por la altura y la dificultad de los temas que aborda, ningún teatro más noble y perfecto que el ambicioso auto sacramental, cuya acción resume la vida teológica de la humanidad. Si la esencia del Renacimiento es el triunfo del hombre—tanto en lo intelectual como en lo figurativo; es decir, tanto en la idea como en la forma—ningún teatro representa el arte renacentista como el auto sacramental, cuyo protagonista es el Hombre—el hombre, no como individuo, sino como especie; el hombre como ser dotado de razón, según la definición de Melchor Cano—y cuyos personajes son ideas, pasiones y elementos personificados, humanizados, en bellísimas alegorías figurativas, antropomórficas.

Si lo que da a la hispanidad su valor ecuménico y civilizador es, según Maetzlu, su concepción del hombre como ser redimible por la gracia, capaz, por el libre ejercicio de su libre albedrío, de llegar a ser hijo de Dios, ningún teatro tan español y tan universal a un tiempo —tan ecuménico, al fin— como el auto sacramental, cuya raíz dramática estriba, precisamente, en la doctrina tomista del libre albedrío. Si el concilio de Trento representa —para orgullo de España, su promotora y mantenedora— la consagración, la consolidación, la edificación del dogma, ninguna forma representa tan fielmente el arte católico como el auto sacramental, que es flor y fruto de la Contrarreforma tridentina.

Porque el auto sacramental—hora es de decirlo, después de tanta insidiosa estupidez y tanta malintencionada agudeza, como a su costa se ha dicho, incluso por españoles que no merecían serlo—es, no sólo la más perfecta expresión dramática de la raíz católica e imperial de España, sino la más alta y bella manifestación de la tragedia—el teatro por excelencia—que excede y supera incluso a la tragedia griega, cuanto la verdad, nobleza y armonía de la teología católica excede y supera a la falsa, rastrera y confusa mitología helénica.

No nos detendremos en el estudio de sus remotos orígenes, a raíz de la instauración de la solemnidad del Corpus Christi por Urbano IV, el año de gracia de 1264;

ni en el recuerdo de las primitivas representaciones eucarísticas del siglo XIV, de que hace mención el códice litúrgico de la catedral de Gerona, descrito por Schack; ni en el estudio de las curiosas farsas sacramentales—derivación de las moralidades del medioevo—que se conservan en el Códice de Autos viejos, editado por Ronanet; ni en el elogio de las candorosas refundiciones populares de los "Ternarios", de Timonedá; ni siquiera en la gustosa lectura de los autos, más históricos que alegóricos, más emotivos que simbólicos, más místicos que teológicos, de Lope, Tirso y Valdivieso.

No nos detendremos en la condenación de la violencia y antiespañola ofensiva que durante el siglo XVIII, ateo y racionalista, se desató contra el auto sacramental, hasta lograr su prohibición por Real cédula de Carlos III, el 11 de junio de 1765; ni nos perderemos en la exposición de la triste polémica—triste por la estúpida e insoportable pedantería de los impugnadores y por el corto vuelo y pedestres argumentos de los panegiristas—que en torno al auto sacramental se entablió entre afrancesados preceptistas—Luzán, Nasarre, Clavijo, Quintana y Moratín—y oscuros eruditos fielmente apegados a las tradiciones patrias—Romea y Tapia y Mariano Nipho.

Sólo estudiaremos—y aun eso, sucintamente—el auto sacramental elevado a plenitud y perfección moral e ideológica por el arte reflexivo, teológico y simbólico de Don Pedro Calderón, el dramaturgo de lo barroco, que puso el auto sacramental, según afirma Agustín Gaspar de Lara en su "Obelisco fúnebre y pirámide funesto" (1681), en "aquella proporción medida de que fue primer autor".

Primer autor—único casi—de autos sacramentales, fué, en efecto, Calderón. Lo que hasta él había sido ternura de lírica devota, mística alegoría popular, pintura inmóvil, descripción o escena aislada, se hace en él profundidad dogmática, símbolo teológico, animada escultura, acción y drama. Hasta Calderón, el auto es, todavía, lo emotivo, lo pasional, lo humano vertido a lo divino. En Calderón es ya lo reflexivo, lo ideológico, lo teológico. No Dios hecho hombre —ñiño—, como en Lope; no lo divino humanizado; sino lo humano divinizado; el Hombre camino de fundirse en Dios.

Lope es un genio que vive; Calderón un genio que piensa, dice Valbuena. Los santos del primero son ignorantes, "rústicos del cielo"; los del segundo, filósofos, "almas vexefixas", como dice Ludwig Pfandl. En los autos del primero, edscritos todavía al patrón comedia, el gracioso aun aparece, como figura episódica, encarnando la locura del Mundo, la alegría de la Vida. En los del segundo, el loco es el Pensamiento, es decir, la Idea; y su intervención está íntimamente ligada con el drama. El drama que en Lope es Vida y en Calderón Idea.

Como ocurre en la comedia, Lope y Calderón desarrollan a veces en el auto temas idénticos o semejantes. Pero el procedimiento es

esencialmente distinto. "El Hacedor del cielo" y "La viña del Señor" son, por ejemplo, las versiones lopista y calderoniana, respectivamente, de la parábola de la viña. Los protagonistas, de la primera son el Pueblo y el Sacerdote judíos. Los de la segunda, el Judaísmo y la Sinagoga. Lo que en Lope es, todavía, concreto, particular y humano—un pueblo, un sacerdote—, se hace en Calderón abstracto, general, simbólico. El simbolismo, la alegoría dramatizada, el "espejo que traslada—lo que es con lo que no es"—, según la imagen del propio Calderón en "El verdadero Dios Pan"; "la semejanza con que las virtudes y vicios se introducen en metáfora de personas...; y las cosas espirituales se pintan en figura de cosas materiales y visibles", como la define Baltasar Gracián en su "Agudeza y arte de ingenio" (1642), es lo que caracteriza y singulariza el auto sacramental.

Valbuena Prat lo define diciendo que es "una composición dramática en una jornada, alegórica y relativa, generalmente, al misterio de la Eucaristía". Nosotros suprimiríamos por innecesario el inciso: "generalmente". Porque aunque el auto, en contadas ocasiones, no se refiere directamente al Sacramento, ni tenga siquiera referencia eucarística final—como ocurre en "La Hidalga del valle", autor exclusivamente mariano, en apariencia—, siendo la Eucaristía, como atinadamente observa Pfaffl, compendio y culminación del dogma católico, constante continuación de la obra de la Redención, bastaba aludir al dogma, bastaba dramatizar la vida teológica del hombre—creación, pecado y redención—, para que a oídos de la católica y eucarística y mariana España del XVII, sonara tal alusión o dramatización a alabanza del Sacramento. El Sacramento que era, y es, según Lope, "confusión de la herejía—y gloria de la fe nuestra".

No hay que olvidar la decisiva influencia que el Concilio de Trento (1545-1563) tuvo en el origen y desarrollo del auto sacramental. Arma dramática fué éste de la Contrarreforma; martillo poético de la herejía. Mientras los capitanes blandían sus espadas victoriosas, ejercitaban los poetas sus plumas magistrales en defensa del poema y de la unidad católica. Y la Eucaristía era el Sol que les alumbraba y enardecía y confortaba en la lucha. El auto era, pues, más que una forma dramática, una forma litúrgica; mejor dicho, apologetica.

Biblia viva, mística popularizada, dogma hecho acción y poesía, sermón en representable idea, transformación del entender en sentir; eso fué, según anota, recuerda o sugiere el autor citado, el auto sacramental. "Nunca más —añade— se ha vuelto a presentar ante la vista de todo un pueblo, con tal insistencia y variedad, toda su ética, su moral y su psicología; nunca se ha convertido toda la vida interior en espectáculo escénico, con tanta vivacidad como en los autos sacramentales".

Nunca, añadimos nosotros--como no sea en el Rabens del "Triunfo de la Eucaristía" y "La Iglesia militante", que tantas semejanzas tiene con el auto sacramental de Calderón--alcanzó el arte católico, tanto valer ecuménico, tanta eficacia edificante, tanta profundidad dogmática, tanta fuerza apologetica, tanta belleza espectacular, tanta pompa y boato...

TEATRO NORTEAMERICANO EN MADRID

"Mujeres", en el Alcazar

No, naturalmente, el mejor, el más noble teatro norteamericano que, con avaricia extraordinaria, alguna vez nos ha sido servido en nuestros pobres escenarios escasa y torpemente y del que Eugenio O'Neill es acaso hoy el característico representante. Mas si un teatro popular norteamericano, de dignidad literaria muy discreta y teatralidad y plasticidad sorprendentes. Tal es, sin desmedidas exigencias ni torpes excesos calificativos, lo que vimos el jueves en el Alcázar. Previamente hemos de señalar nuestra satisfacción por el suceso.

Trece cuadros, divididos en los tres actos tradicionales, forman el rápido, movable, casi cinematográfico cuerpo de la comedia. En ella, más que a la sencilla y vieja anécdota de la esposa divorciada, se atiende a la pura presentación dramática de la vida de la mujer moderna norteamericana en cada una de las numerosas facetas de su intimidad. Obra que tiende a señalar, con modernos modos teatrales, la profunda vaciedad de la vida de estas mujeres a través de la mesa de juego, la peluquería, los salones, la cocina, el gimnasio, el cuarto de baño, el dormitorio; la modista y el amor, plantea y resuelve, sobria, gentil y muy atinadamente un alto y profundo problema de moral de gran actualidad y raíz humanísima. En ella se destaca, con acierto, la desoladora frivolidad de toda una generación femenina y se obtiene la justa y nece-

saria ejemplaridad. En el tema, en los personajes, en la línea de la comedia, hasta en su velocidad, se excluye intencionadamente la emoción dramática al uso en nuestros Escenarios, desdenando la fácil gritería gesticulante del vulgar melodrama, y dejándose deslizar, fría e inteligentemente, la trama argumental—de perfil sobrio y ágil—por la gracia plástica, oral, de cierta buena calidad literaria de un a modo de *wildeanismo yanqui*—si se acepta la expresión—que es preciso aplaudir sinceramente en un tan limitado, estrecho y pobre mundo como el que—salvo contadas excepciones—forma el total horizonte de nuestro teatro contemporáneo.

En resumen: la comedia cuenta con los precisos elementos de distracción, amabilidad, gracia, teatralidad y belleza plástica necesarios para la buena composición y sostenimiento de una pieza teatral moderna que no pretende ser transcendental, y que sólo busca el entretenimiento de los espectadores.

Mención especial merece el verdadero alarde de presentación, extraordinario, desusado, bellísimo. La escenografía de los trece cuadros de la obra—debida al talento y competencia de Burmann—,

la dirección, el ajustado movimiento escénico, el vestuario, hasta la belleza de las jóvenes actrices—en la comedia no existen más que personajes femeninos—es digno de todo elogio y representa un verdadero esfuerzo. En este sentido, el estreno del jueves merece calificarse de verdadero acontecimiento. La labor representativa, buena y justa, indudablemente sometida a una muy inteligente dirección, carente en absoluto de los malos modos teatrales a que por desgracia estamos tan acostumbrados. María Paz Molinero, figura de gran prestigio en plena juventud, ganó en esta su presentación como primera actriz, indiscutibles títulos de gran cómica, en una obra difícil, muy llena de matices, de escasa brillantez, contenida en los términos de la más exigente sencillez expresiva. Muchas grandes y famosas figuras hubieran languidecido en este personaje o lo hubieran falsificado. María Paz Molinero, dotada positivamente de talento dramático y encanto personal, venció profusamente en el empeño. Muy bien Pastora Peña, Montserrat Blanch, Mecha Delgado y todas las restantes. El conjunto, bello, armonioso y agradable.

En cuanto a la labor del adaptador, el fino literato Samuel Ros, uno de los mejores valores de las jóvenes letras españolas, inteligente, hábil, competente, como era de esperar. Conocemos sobradamente las excelentes dotes de escritos que posee Samuel Ros para que no esperásemos este resultado brillantísimo; y conocemos su propio teatro, exigente, de gran calibre, auténtico, que algún día conocerá España. Naturalmente que la obra de anoche—menos ambiciosa—no a día tiene que ver con aquel Samuel Ros y con aquel teatro. Pero en esto radica, precisamente, el mejor de nuestros elogios para este escritor que, en la dura y difícil batalla por la reconquista de la escena española, rompe lanzas valientemente—las lanzas que pueden romperse—e triunfa alegre y victorioso, llenando de aire de tuera el viciado espacio teatral de Madrid. Hoy son aires de Norteamérica, y hasta de una Norteamérica muy norteamericana. Nos consta que no podía ser otra cosa. Pero mañana será otra cosa. Y este mañana confía en Samuel Ros. En Samuel Ros y en pocos más que él.

Para publicidad en

T A J O

Teléf. 20450

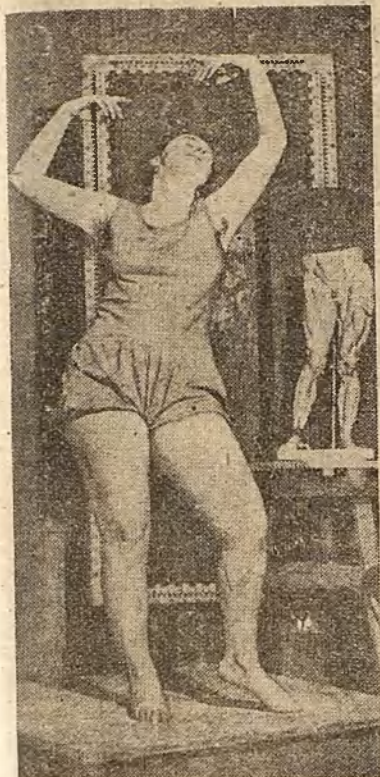
Precios de suscripción del semanario "TAJO"

Un trimestre: 5,75 ptas.

Un semestre: 11,50 »

Un año: 22,50 »

DIALOGO ESTUPIDO



—Decididamente, esto del flamenco es muy difícil.

EL CANGURO

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el canguro)

Los canguros son unos tíos más serios que nadie, que andan siempre por el campo con una bolsa en la barriga y que tienen aspecto de recaudador de contribuciones, pero poco.

—¡Escondidos, que ahí viene ese tío a cobrar!—dicen las vacas a los toros cuando ven venir al canguro.

Gracias a ellos se inventaron los cobradores de los tranvías, y si no hubiera sido por los canguros, a los cobradores de los tranvías no se les hubiese ocurrido nunca llevar bolsas en la barriga, y todo el dinero, y los billetes, y las migas de pan, y los pedazos de papel, y la botella del vino, se les hubiese estado cayendo al suelo a cada momento.

Tantos años de llevar la bolsa en ese sitio colocada, hace que los cobradores de los tranvías se crean canguros, y ese es el motivo de que anden a saltos en los tranvías, y de que gruñan a cada momento, y de que se bajen en cuanto pueden a beber agua, y de que se quieran comer a las señoras gordas.

Cuando son viejos, los cobradores intentan llevar a sus hijos dentro de la bolsa, como hacen los canguros; pero los hijos de los cobradores prefieren subirse a los estribos, para que, los atropelle un camión, que es lo que debe ser.

Por su parte, las canguaras imitan a las señoritas, y andan por ahí de pie y muy estiradas, para que se les vea bien la bolsa y presumir de ella.

—¡Cómo me gustaría tener una bolsa azul con adornos blancos en los picos!—dicen a sus amigas cuando van de compras...

Lo que más les molesta es no poder llevar, aparte del bolso, unos guantes y un paraguas que hagan juego. Pero de todos modos, además de los canguros, llevan dentro de la bolsa la barra de los labios, un pañuelo, treinta céntimos, un pedazo de collar roto, un billete de una peseta, un cuaderno con el número del teléfono de su tía y una cédula que ya no vale.

Su manera de echarse novio es exactamente igual a la que empleaban las señoritas de 1900. Esto es: la canguara, cuando ve en la calle a un canguro que le gusta, saca un pañuelo de la bolsa y lo deja caer al suelo. Entonces, el canguro lo coge y se lo da a la canguara. Ella le da las gracias, y ya empieza el idilio.

Además de la bolsa, los canguros tienen una vida, porque si no los ladrones no les podrían decir eso de "la bolsa o la vida", que tanto miedo da. Y cuando los canguros no tienen bolsa, ni tienen vida, y además ponen huevos, entonces se les llama gallinas.

EME

La Ametralladora

Pensamientos especiales

En un libro que se publicó recientemente en el extranjero—y "recientemente" quiere decir antes de la guerra—se han reunido frases expresivas y mordaces de escritores diversos. Entre ellas escogemos algunas:

"Democracia es el nombre que damos al pueblo cuando tenemos necesidad de él."

"Todo lo que lleva una mujer elegante debe ser inútil, porque, si no fuera inútil, todo el mundo podría llevarlo; y si todo el mundo lo llevase, dejaría de ser elegante."

"Los jóvenes no se darán nunca cuenta de lo que es la juventud. No se descubre la juventud sino envejeciendo."

Demasiado tarde."

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos. Y, mientras tanto, aquí se llevan las mujeres."

EL GRUPO (Bello cuento extranjero, traducido)

I
El señor Delbosque leyó una vez de más el billete de invitación que había recibido. ¿Quién se estaba aquella señora Delpuente que le convidaba a almorzar?

—¡Señora Delpuente!... ¡Señora Delpuente!... Esto no me dice nada de todo.

He aquí las reflexiones que se hacía el señor Delbosque.

De todas las maneras, no era punto un error de dirección, porque en el billete aparecía escrito con claridad su nombre: Señor Delbosque. ¡Y el señor Delbosque se estaba él!

El señor Delbosque comenzó a vestirse con aquella preocupada la, mientras pensaba que las invitaciones de este género son bastante divertidas. ¡No saber a dónde se va ni qué es lo que se quiere de uno! ¡Qué maravillosa rigolada!



Reproducción del grupo fotografiado en el domicilio de los señores Delpuente.

II
—Pase usted, señor—le dijo una buena muy gentil—. La señora os espera.

Y se le hizo penetrar en un pequeño salón tendido de seda amarilla y decorado con retratos de Napoleón Bonaparte, de Sacha Guitry y del señor Poincaré. También había allí algunas poterías.

Reclinada en una silla larga, con cierta nonchalance, estaba la señora Delpuente. La señora Delpuente le ofreció el dorso de su mano, para que la besara.

—¡Marta!—exclamó el señor Delbosque.

La señora Delpuente sonrió, y colocándose un lindo dedo rosado en la boca, reclamó con un gesto expresivo un pequeño poco de discreción en el señor Delbosque.

Algunos momentos más tarde, llegaba un señor, de gesto severo, al saloncito tendido de seda amarilla.

—Mi querido—dijo la señora Delpuente, dirigiéndose al extraño nuevo personaje—he aquí al señor Delbosque, del que tanto os he hablado.

Y añadió, segundos después, dirigiéndose al señor Delbosque:

Os presento al señor Delpuente, mi marido desde hace unos días.

El señor Delbosque se creyó entonces obligado a ofrecer al señor Delpuente esta frase espiritual:

—Señor Delpuente: le felicito de todo corazón por haberse casado con la señora Delpuente. La señora Delpuente es, según mis noticias, una mujer encantadora.

—Esa es también mi opinión, ex-

clamó el señor Delpuente.

III
Minutos después, penetraban en el saloncito cinco caballeros más: el señor Delatorre, el señor Ribera, el señor Casanave, el señor Delaselva y el señor Tenedor.

En las presentaciones se invirtió una hora y algunos minutos, porque ninguno de los señores conocía a cualquiera de los otros señores y al señor Delpuente tampoco. Ellos sólo conocían a Marta.

Pasaron luego a la sala de comer y todos se pusieron de acuerdo en que el supremo de lenguaje era perfecto, y que la misma cosa podría decirse del asado, de los crudos, de los frutos y del soplado con ron.

IV
Terminado el almuerzo, pasaron todos los ocho a una nueva cámara, donde los seis invitados vieron seis sillas, alineadas en dos filas: tres pequeñas sillas delante y tres grandes sillas detrás. De frente a las seis sillas pudieron contemplar a un fotógrafo preparado con su máquina de retratar de trípode, de

gran objetivo cilíndrico y de paño negro.

—Mis queridos amigos—exclamó entonces el señor Delpuente—, la señora Delpuente me suplico hacéis días que le permitiera colocar sobre los muebles de nuestra casa las fotografías de ustedes, todos los seis, como un excelente recuerdo lejano de sus buenos tiempos anteriores a nuestro amor. Yo he accedido de buen grado, porque yo estimo que el pasado de una mujer, por muerto que sea, tiene un poco de derecho a permanecer en su historia como un perfume distante. Pero yo les ruego que no olviden el elevado precio que han alcanzado, en estos pobres días de hoy, los marcos de las fotografías. ¡Seis marcos, el me parece, son demasiados marcos! Es por eso que yo les suplico que se sienten los seis en las seis sillas, los tres más pequeños delante, y los tres más fuertes detrás, para que hagamos hacer un grupo...

V
El señor Ribera, el señor Casanave y el señor Delaselva, se sentaron delante; el señor Delbosque, el señor Delatorre y el señor Tenedor se sentaron detrás.

Y el fotógrafo dijo:

—Ahora, un poco de serenidad,

mis queridos pequeños señores. Resten tranquilos porque va a salir el pequeño pájaro...

J. MIQUILARENA
(Traductor diplomado.)

DIALOGO ESTUPIDO



—No sé por qué dicen que tengo mala cara, porque, en realidad, lo que me pasa a mí es que no tengo cara.

Deportes

PANORAMICAS Y PRIMEROS PLANOS

El fútbol ha vuelto a sus oficinas blandas y soleadas con la alegría del descanso, después de dos meses y medio de permiso. El balón hace de máquina de escribir, los jugadores de redactores, y el entrenador de redactor-jefe del periódico que todos juntos escriben y confeccionan.

Los críticos deportivos no podemos ser originales más que en verano. En cuanto empieza la temporada, el redactor de deportes tiene que limitarse a escribir al dictado. Si escribe sin falta, es un buen periodista; si, por el contrario, se empeña en decir que Alejandro puede ser la esperanza del Athletic entonces... ¡ah! entonces es un fenómeno, un verdadero pitoniso, un echador de cartas.

De muy malas cartas.

Al levantarse el telón aparecen en escena el Athletic Aviación y el Madrid. Los dos discuten acaloradamente. Los dos se disculpan. Los dos están de prueba. Los dos están de cala. ¿Para qué discuten? ¿Es que no saben cuál es el resultado de toda discusión? Sí: 5-1.

Las relaciones deportivas con Portugal son admirables. Si no se estrechan vínculos es porque ya están estrechados. Pero desde que las visitas se han hecho familiares, perdemos siempre. Por ejemplo: en atletismo y en fútbol de club.

Por cierto, que en el partido Athletic Aviación-Sporting de Lisboa, asombrado uno de los españoles por que el delantero centro portugués las daba todas, exclamó: "¡Pero qué tío!". Y un portugués que estaba al lado le dijo: "No es Perquetio, es Peyroteo".

"¡Ah!", dijo el de la calle de la Montera.



Mayor dificultad en el "crawl" que en la braza. Con el fusil al hombro el brazo izquierdo no puede girar como aspa de molino.

Estamos asistiendo a la emancipación deportiva de la mujer. Al fin, la garantía moral de una Falange Femenina ha roto las cadenas que la sujetaban al viejo puerto sin tráfico.

En los campeonatos de España de natación venció Cataluña, con su trío hermanas Soriano-Bernett. En los campeonatos de la Sección Femenina ha vencido Madrid, y en segundo lugar Toledo, la sorpresa imperial. "¡Castilla por Aragón!", que decía gozoso un estudiante de Historia.

Por Aragón, no, Por María González y Maruja Oñate, que no es lo mismo.

Han comenzado los campeonatos militares de natación. La Isla se ha convertido en húmedo escenario militar, pero día llegará en que estos campeonatos se celebren en los propios cuarteles. La natación será una instrucción más, porque el ritmo, la uniformidad y la disciplina que exigen entrenamientos y pruebas, son de la más pura escuela militar. La vida es milicia, y hay que vivirla con acendrado espíritu de sacrificio en todos los órdenes.

Las veladas de la Ferroviaria siguen haciendo las delicias del respetable y nada respetado público. Sánchez Calleja es un muchacho fuerte, fajador, que pega como un demonio que pega. Bolaños, su narigudo rival, es otro atleta que encajaba sin inmutarse los duros golpes de aquél. Y la gente se sorprendía.

Pero, señor, ¿no han oído hablar del encaje de Bolaños?

Mañana juegan su segundo y decisivo partido los campeones de Liga y Copa. Vencerá el Athletic Aviación, por dos razones: Primera, porque en el Español no juega Peiroteo. Segunda, porque, faltando San Jorge, el Español no podrá matar ningún dragón y pagará su tributo de la doncella.

Lo dice la leyenda.



El atuendo militar dificulta los movimientos, la flotabilidad es menor por el peso de la dotación de guerra.



Nueva instrucción la de este "paso ligero". Tca ligero que puede ser todo un "record" de Castilla.

"Informaciones" es un periódico que va como sobre ruedas. No hay gasolina, pero hay bicicletas. Y a falta de la Vuelta a España ha organizado una carrera Madrid-la de los pardos coilados-Madrid, que diría Ardavin, con un recorrido de amarillo paisaje y dura grava, sobre cuatrocientos y pico de kilómetros, en dos etapas, lo que exige corredores de super-fondo.

La noticia ha caído en el mundo velocipedico como una super-bomba.

Dicen que es verdad. Al final del encuentro Levante-Madrid, el entrenador del Levante trataba de convencer a la Directiva en pleno de que los nuevos jugadores eran las adquisiciones más fantásticas que se habían hecho en muchos años, verdaderas maravillas escapadas de la escuela de Hugo Melis (q. e. p. d.) y que el que menos, valía veinte o veinticinco mil pesetas. A lo que contestó el secretario técnico: "No sea usted Bru..., no sea usted Bru..."

¿Qué cosas hay que oír cuando el Madrid pierde en provincias! Y es que no están acostumbrados...

Y va de boxeo. Volpini, el único promotor sobre Madrid, es un genio de buen genio. Sus torneos pasarán a la historia del pugilismo. Mientras hay hombres que se han partido múltiples y variadas cejas en eliminatorias y cuartos de final, de repente sale un hombre nuevo a disputar la semifinal. Por ejemplo: Fortea, un boxeador con nombre de guitarrista. Con tal que en la final no debute Regino Sáinz de la Maza, nos damos por contentos.

Nos da miedo salir de España, pero no hay más remedio. También en el mundo pasan sus cosas deportivas. Hasta en Inglaterra ha comenzado el campeonato de fútbol, con una original y forzosa variante. Las sirenas producirán en los campos de fútbol el mismo efecto que el pitido final del árbitro, señalando la terminación del partido. Y el tanteo es válido. Y el público desfilará en orden o en desorden, según sea bomba o super-bomba lo que se oiga. Si es cerca el estampido, habrá desbandada, aunque caiga Bombita chico.



Pero con mayor esfuerzo, propio de un soldado de España se consigue el objetivo práctico en un tiempo casi igual al de los campeones.

Si Billy Conn estaba considerado como la maravilla actual del pugilismo americano, era indudable que, en análogas condiciones de peso, tenía que vencer a las medianías existentes en la categoría superior a la en que él ostentaba el cetro de campeón del mundo. Billy se había convertido en un "semipesado" de 80 kilos y Bob Pastor, su rival, en un "pesado" de 79. La cosa estaba clara, aunque, para el negocio de los promotores, se pretendiera ténirla momentáneamente del color de la cara de Joe Louis, objetivo final. Max Baer puede volver a Hollywood, Galento, a su afán devorador. Joe Louis tiene a su hombre; el Madison, su combate; los promotores, su negocio, y Billy Conn, su sueño dorado.

¿A quién veremos pronto en el cine, trabajando de galán? ¿A Joe Louis o a Billy Conn? El que se dedique al celuloide, es el que ha perdido el combate. Ofrecemos 100 a 1 a que así es.

Librero ha tropezado infortunadamente, en Barcelona, en vísperas de un combate final contra Sangchilli. Y es que hay muy poca gente de "ring" que sepa de verdad que la recta es la distancia más corta entre el punto de origen y el título nacional. Soria no es de mantequilla, y ganando este combate ha ocupado los derechos de legítimo aspirante por un precio de verdadera ganga.

Librero, en cambio, ha empeñado su aspiración por muy pocas pesetas. Lo mismo podía haber ido a Barcelona que a Casa Veguilla. Y esto nos tiene que parecer muy mal...

Enrique GIL DE LA VEGA

Modas

NUEVOS SOMBREROS PARA OTOÑO

OMIENZA una nueva temporada, y con ella aparecen los últimos modelos de extravagancias, más o menos artísticas, que las mujeres se verán obligadas a colgar de sus cabezas.

Vemos, sin embargo, con un suspiro de alivio, que entre las últimas creaciones de las casas de modas, existen numerosos sombreros de formas graciosas y favorecedoras que, no dudamos, las mujeres se apresurarán a copiar.

Algún trabajo les va a costar, a pesar de todo, el someter las cabezas que han gozado de libertad durante estos meses de vacaciones, a la disciplina de los sombreros. Pero la moda triunfará, como siempre, imponiendo sus últimos caprichos.

Atención, pues. Mucho cuidado al elegir los modelos de la temporada, sin caer en el error de entusiasmarse por cualquier sombrerito caprichoso, que puede resultar tan atractivo en el escaparate, como ridículo en la cabeza. Todas las mujeres no pueden llevar los mismos



Sombrero negro de fieltro, con cinta de satén negra.

bantes, a los cuales nos hemos acostumbrado desde hace varios meses, y que siguen imponiéndose por su forma práctica y adaptable a todas las fisonomías. Estos turbantes cubren por completo el pelo y las orejas, y se atan sobre la frente formando grandes nudos.

Pero la nota más característica y graciosa la ofrecen los sombreritos colocados en la coronilla, sujetos a la cabeza, por delante, con una tira de fieltro.

Hay también "canotiers" de diferentes tamaños, destinados a cubrir en parte la frente. Ahora bien; siendo la tendencia principal de la moda el cubrir la parte posterior de la cabeza, estos sombreritos o tocacas, colocados hacia delante, van acompañados de unas capitas de fieltro drapeado o cualquier otro género, que cae por los lados y por detrás.

Las plumas, elemento decorativo

Una de las principales novedades, consiste en adornar los sombreros con diminutas plumas de faisán plateado o de otras aves.

Los innumerables tonos suaves que proporciona la naturaleza, contribuyen a dar a los sombreros una novedad y variedad insospechadas. Pequeños motivos de fantasía imitando herraduras, tréboles o flechas, adornan también los sombreros, y hacen juego con otros motivos semejantes que aparecen en el cinturón y en las solapas.



Sombrero de fieltro azul-violeta. La parte alta de la copa y el borde del ala van adornados con plumas de gallina.



Toca persa de piel, acompañada de una capa de fieltro negro drapeado, bordeado asimismo de piel.

sombreros. Hay rostros que se resisten a verse coronados por esos "canotiers" minúsculos, y, sin embargo, sus dueñas se obstinan en imponérselos.

Afortunadamente, entre los nuevos modelos de sombreros, los hay de formas muy variadas, de modo que se puede elegir, entre ellos, los que mejor sienten a cada persona. He aquí las características principales de los sombreros de Otoño:

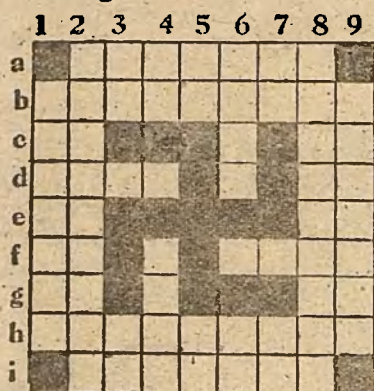
La cabeza va de nuevo cubierta en su parte posterior

Ya han quedado anticuados los sombreritos que se balanceaban sobre la frente, sujetos a la nuca por un lazo. Los sombreros modernos van colocados a menudo tan hacia atrás, que necesitan una redecilla o una tira de fieltro para poder guardar el equilibrio. Esas redecillas llegan hasta la frente, y su color debe armonizar con el del sombrero.

Se ven también multitud de tur-

OCIO DE SATENTO

Crucigrama número 29

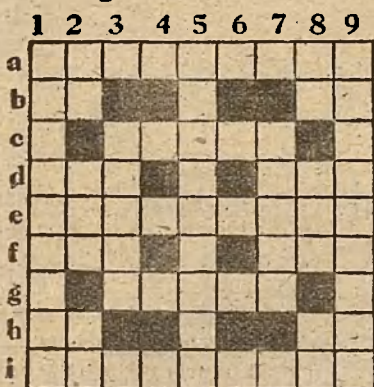


REFERENCIA

Horizontales.—a: Que dura un espacio de tiempo. b: Muertos. c: Al revés, letra. Consonante. Letras de "voz". d: Divisa. Vocal. Al revés, sodio. e: Al revés, voz que arrulla. Regala. f: Azufre y consonante. Consonante. Nieve que se derrumba de los montes. g: Diosa mitológica, hija de Inaco. Todo. Repetido para dormir a los niños. h: Acostar una cosa a otra. i: Ponderaciones.

Verticales.—1: Enrejado de ventanas y balcones. 2: Consagrada a Dios. 3: Al revés, letra. Número romano. Artículo. 4: Letras de "manía". Vocal. Estufa. 5: Al revés, marcha. Consonantes. 6: En Chile dice de la fruta verde. Vocal. Diptongo. 7: Final de verbo. Número romano. Letras de "romero". 8: Masa que actúa como fermento (plural). 9: Que hace ruido.

Crucigrama número 30



REFERENCIA

Horizontales.—a: Zaherir. b: Contracción. Vocal. Conozco. c: Consonante. Idioma del Japón. Consonante. d: Afluente del Ohí. Consonante. Breve poema dramático. e: Señalar jornal a una persona. f: Variante pronombre personal. Consonante. Sujeta. g: Número romano. Pez de río del orden de los melacoptéridos. Consonante. h: Al revés, nota. Consonante. Nota. i: Regañar.

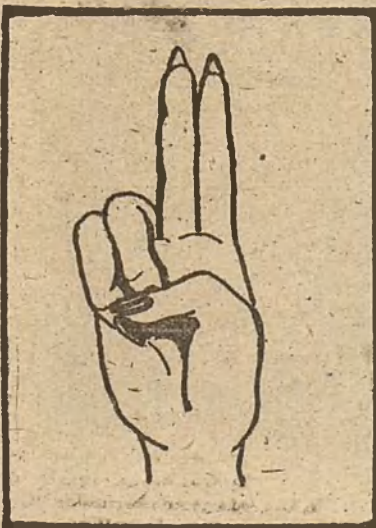
Verticales.—1: Ciudad española. 2: Al revés, nota. Mamífero. Nota. 3: Consonante. Mezcla harina con agua. Consonante. 4: Vocal. Consonante. Número romano. Consonante. Consonante. 5: Conjunto de raíces en las vegetales. 6: Vocal. Consonante. Consonante. Vocal. Consonante. 7: Consonante. Reunir para un fin común. Consonante. 8: Uno. Al revés, insignia de los Comendadores de San Antonio Abad. Letra. 9: Quo desagruvia.

Mosaico



Conservando la misma disposición, combinar las letras de modo que, verticalmente, se lean cinco palabras, es decir, una en cada renglón, y las mismas palabras en sentido horizontal.

Frase hecha



Tarjeta-anagrama

D. Mateo Noqueja Dinchal

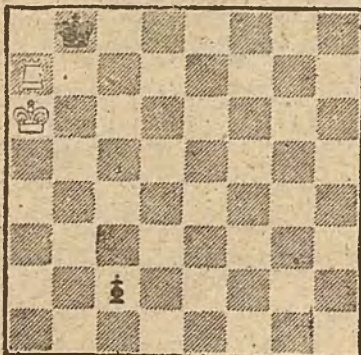
Componer con las letras de este anagrama el nombre de una obra que inmortalizó a su autor como genio de la literatura española.

Clave numérica

1 2 3 4 5 6 7 8 Población de Cuba.
8 3 6 3 1 6 7 Cantidad.
4 3 5 1 6 3 Idem.
1 2 3 1 3 Idem.
8 3 5 8 Idem.
2 1 7 Idem.
4 5 Idem.
4 Idem.

Cada número representa una letra de la palabra clave, de modo que, unidas, por ejemplo, las letras cuarta y quinta, formen una cantidad, y así sucesivamente, con arreglo al guión indicador.

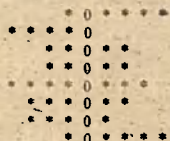
Ajedrez NEGRAS



BLANCAS

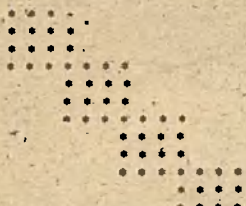
Las blancas juegan y hacen tablas. (2 B y 2 N): 4 piezas.

Acróstico futbolístico



Sustituyan los asteriscos y los coros por letras, de forma que leída la palabra constituida por los coros dé el nombre de un defensa de equipo castellano, y horizontalmente la línea de las espas los nombres de algunos jugadores compañeros de club.

Cadena



Sustituidos los asteriscos por letras, leer horizontal y verticalmente: 1: Lo hacen abejas. 2: Llena todo el espacio. 3: Ore. 4: Ninfa de Diana. 5: Estilar. 6: Itehicera. 7: Colgadura para adornos. 8: Pez acantopterigio. 9: Afluente del Elba. 10: Grisiento. 11: Intentar. 12: Reptil batracio. 13: En los nalpes.

Rombo

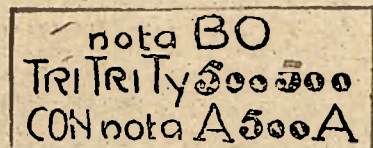


Reemplazar los asteriscos por letras, de forma que dé horizontalmente: Azufre. Río español. Itehicera. Especie de hilo bramante muy fino. Limpiar con agua. Río europeo. Vocal. Verticalmente: Consonante. Negación del bien. Cortar árboles. Ciudad española. Componen en rima. Río de Suiza. Consonante.

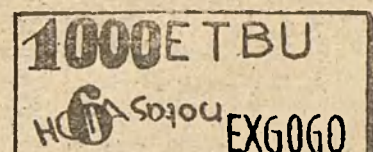
Jeroglíficos



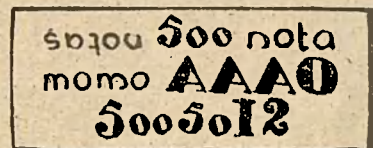
Los artistas durante el verano.



¿Qué le pasará a Juana?

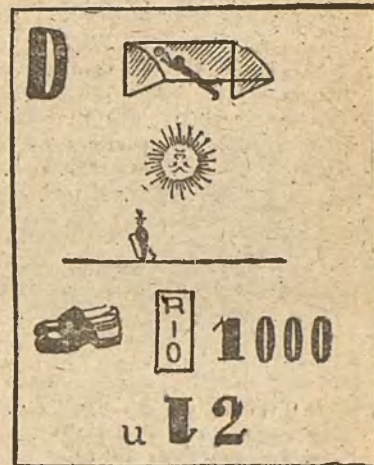


¿Por qué tardaste?



¿A qué hora os vais?

Por «Tajuña»



Me duelen los pies

Rompecabezas

STAND "EL QUIMOR"
22622 63 221112

Con la anterior frase, utilizando cada letra tantas veces como indica la cifra colocada debajo, formar un refrán español.

Charadas

Nombre femenino el todo; un animal, la tercera; la segunda es un artículo y musical la primera.

El todo es cierta villa de la región de Castilla; dos-tercera es musical y la primera, vocal.

Soluciones a los problemas del número anterior

Al triángulo

ILUMINAR
LABORAR
UBICAR
MOCAN
IRUN
NAO
AR
R

Al rompecabezas

Salir los colores a la cara.

Al rombo

P
A R A
O D E N A
G R O S E R O
A B A M A
E G A
O

Al mosaico

C O L
C O P A S
C O P I N O
L A N A R
S O R

Al acróstico

B A N Q U I L O
S I L I A
d I V A N
m o c e d o r a
c a N a p ó
b u t a c a
s O f á
S I L I E N

A los jeroglíficos

Durante la travesía.—Fué presa de un marco.
Cantó la zarzuela.—Marcos Redondo.
¿Con qué lo rayó?—La regla la tientes en el estuche.

A las charadas

Pantera.—Bécanda.—Salomé.

A la tarjeta anagrama

De manos a boca.

Al problema de ajedrez

La llave del mató es:
1 T. 7 Q. R.

Al crucigrama número 27

Horizontales.—a: Artificio. b: Seo. Sil. R. c: Po. Ala. Eg. d: A. Ora. Oda. e: Asa. Tren. f: O. Afio. Oml. g: Ce. Ajo. Al. h: Así. Ele. L. i: Semanario. Verticales.—1: Aspa Ocas. 2: Reo. A. Eze. 3: To. Osa. Im. 4: R. Arafia. A. 5: Isla. Ojén. 6: Tía. T. Oia. 7: Il. Oro. Er. 8: C. Edema. I. 9: Organillo.

Al crucigrama número 28

Horizontales.—a: Triceljos. b: Al. Aro. La. c: U. El. La. T. d: Armatos. e: Ro. Mar. An. f: Nomnador. g: I. Id. Ne. D. h: No. Ast. Si. i: Aje. drezar. Verticales.—1: Tagarnina. 2: Ri. Reo. Oj. 3: I. Em. Ml. E. 4: Calamidad. 5: Ir. Tan. Er. 6: Colorante. 7: L. As. Do. Z. 8: Ol. Tao. Sa. 9: Satén. Refr.

La industria del calzado en ALAYOR



La industria del calzado en Mallorca tiene una vieja historia, que se remonta a los tiempos en que las corporaciones del artesano, antecesoras de nuestros Sindicatos, regían aún la vida económica española. Las industrias suelen surgir allí donde una fuerte tradición avale la razón superior de una existencia. Estas actividades de Alayor tienen una tradición y una historia, que registrada está en los anales de la industria española.

En el actual renacer de las industrias españolas, la del calzado ocupa un destacadísimo lugar, por su importancia, dentro de la economía general.

CALIDAD Y PERFECCION

Los métodos de fabricación utilizados en España son los más modernos y perfectos de la actual técnica en esta rama de la industria. No solo la perfección de la maquinaria permite esto, alarde, sino también la consumada habilidad de los operarios, y la acertada dirección de los trabajos, cada día en más ascendente perfeccionamiento. Productos españoles, y sólo productos españoles, llenan nuestros mercados. Una producción magnífica por su calidad, de elegidos modelos, de presentación selecta y terminación realmente perfectísima que cumple con amplitud todas las exigencias del comprador. Si de algo adolece la fabricación española es de lo único de que no pueden ser culpados los productores: de falta de materia prima para una fabricación realizada en mayor escala.

CRISIS EN LA FABRICACION

Las duras condiciones económicas impuestas por dos guerras, el control de las importaciones por buques británicos y la escasez consiguiente de los productos, ha hecho que las fábricas—y éste es el caso de Alayor—carezcan de materias primas en la cantidad requerida para una fabricación intensa. Terrible problema, cuya solución dependa, en gran parte, de los acontecimientos internacionales, y que ha de ser resuelta a base de una exquisita comprensión de los problemas planteados. Es duro el hecho de que todas estas condiciones impongan una restricción en el funcionamiento de la industria. Los Poderes públicos viven ahora atentos a estos problemas, y dispuestos a una elevación de los cupos de materias primas tan pronto pueda ser realizado este tan esperado acontecimiento.

Mientras tanto, y aun con estas restricciones, la fabricación continúa tan acertada como siempre. Menos en cantidad, mas el aumento ha de ser pronto un hecho, y cientos de obreros podrán así ganar el sustento de sus familias, con el consiguiente aumento en el bienestar general.

ALAYOR Y SU INDUSTRIA

Toda la vida de esta importante villa mallorquina depende de la industria del calzado. Son muchas las fábricas, enormes los intereses puestos en juego, cuantiosos los capitales invertidos en la Empresa. Y, sobre todo, cientos de familias, casi la población toda, vive de esta industria. Mallorca produce la mayor parte del calzado utilizado en la Península, y de esta producción tiene Alayor una parte crecidísima. El cal-

zado, el abastecimiento de materias primas, son problemas planteados en lo más vivo y sensible de este pueblo español.

¿Puede lograrse algún aumento en los días de trabajo? ¿Puede conseguirse también la intensificación de la producción? Reflexionemos. La producción depende no sólo de las fábricas, que por sí existen en perfectas condiciones, sino de las materias precisas para que la industria marche normalmente. Una pequeña producción representa forzosamente una elevación en el coste. Todo aumento de la producción—y nunca una "standardización", ya que el calzado de Alayor nada cede en calidad al hecho de cheapo—significa inmediatamente una disminución del coste. Es decir: no sólo una ventaja para el comprador, que tiene el producto por menor precio, sino una compensación para el fabricante, que puede lograr, al mismo tiempo que una mayor venta, un aumento correlativo en sus legítimos ingresos.

La producción nacional de cueros es, por desgracia, insuficiente para las necesidades actuales. Las devastaciones causadas por los rojos en la riqueza ganadera española han sido causa de un fuerte colapso en la industria del curtido, que se desenvuelve con reducidos medios. Esto impone reducidos contingentes de entrega. Y en esto, en su posible aumento, reside el más vital interés que hoy tiene en juego toda la industria isleña del calzado.

RESUMEN

Si España ha logrado abastecerse a sí misma y, sin dejar de cubrir las necesidades del mercado público, cumplir durante la guerra las necesarias demandas del Ejército, ha sido gracias al tesón y al esfuerzo de los industriales mallorquines. Basta recordar que durante toda la guerra estuvo privado el Estado español de los recursos que pudieran brindar las fábricas catalanas. La producción mallorquina tenía que cubrirlo todo, y ello luchando con dificultades de un transporte marítimo que era constantemente amenazado por el enemigo.

Este servicio prestado a la causa española por los industriales de Mallorca, entre los cuales ha de destacarse a los de Alayor en señalada forma, merece el mejor de los recuerdos. Las guerras se hacen no con sólo un servicio, sino con la igualdad de ellos, y entre todos no es menor el de vestir, alimentar y calzar a un soldado que ha de soportar todas las fatigas y realizar todos los esfuerzos.

Y así colaboraron los industriales de Alayor a vencer las dificultades que nos imponía una guerra, durante la cual habíamos de estar estrictamente atendidos a los propios recursos. Con su esfuerzo pudo vencerse la crisis en la producción de calzados, y hacer que el mercado nacional estuviese siempre abastecido, y que no fuese para el español nacional ni aun siguiera un temor lejano la falta de un producto de necesidad primerísima.

Alayor está a la cabeza en esta industria modelo, y en esta fabricación preciada. Una industria que para España representa ahorro de decenas de millones y para Mallorca la posesión de una riqueza que presta a la isla su reconocido bienestar y es base de su próspera vida.

F. G. L.

Recuperación del Tesoro Artístico

SALVACION Y RESCATE DE LOS TESOROS DEL ARTE RELIGIOSO ESPAÑOL

ENTRE los tesoros artísticos de todos los países de la tierra, era el de España uno de los más excelentes. Sólo algunas naciones, también privilegiadas por su arte, podían, y pueden aún, igualarse a nosotros: Italia primero, país del Arte por excelencia; Alemania y Francia después, e Inglaterra por último, bien que en este país sean mayores las adquisiciones que las producciones de los artistas nacionales. Más aquel rico tesoro artístico español, reunido en el transcurso de quince siglos, ha estado a punto de perecer en su mayor parte durante la guerra, victoriosamente concluida por nuestras armas. El saqueo, la incultura, el vandalismo, el deseo de lucro, se habían conjurado en tres años interminables contra nuestro arte. Si en gran parte sus mejores obras han sido salvadas, se debe al concurso de algunas personalidades a las que España debe eterno tributo, y al Servicio de Recuperación Artística, creado en plena guerra para responder a la general preocupación por la suerte de nuestros tesoros de arte.

SAQUEO Y DESTRUCCIÓN DEL ARTE RELIGIOSO.

De todas las ramas del Arte, ha sido la más castigada aquélla que por ser expresión de la devoción tradicional de nuestro pueblo, ha estado más expuesta a los ataques y destrucciones de los enemigos de la Fe. Desde los primeros días de la guerra, altares y cuadros, joyas religiosas inapreciables, tallas de enorme mérito, sufrieron el ataque de las hordas, lanzadas a la destrucción de toda superior manifestación del espíritu. Imágenes de Salicillo, de Mena, de todos los mejores imagineros españoles, perecieron para siempre en los incendios. El robo, hizo lo demás: todo el inmenso tesoro de la orfebrería religiosa española, ha estado a punto de desaparecer por la acción combinada de la barbarie, la incuria y el deseo de lucro.

Las organizaciones políticas rojas, que despreciaban una talla o un cuadro religioso, no siguieron la misma política con los objetos de metales preciosos, substancias que ha empleado preferentemente la orfebrería religiosa de todos los tiempos. Miles de candelabros, de cruces, de pequeñas imágenes, de objetos del culto de los siglos XIII a XVIII, de minúsculas imágenes de marfil, de maravillosas custodias de plata, perecieron bajo el brutal martillo de los que sólo anhelaban el metal precioso. Las cuevas de Figueras fueron asilo, no desinteresado, de millares y millares de objetos artísticos. Otro tanto fué hallado en el castillo de Cartagena. En los locales de los centros políticos, en domicilios particulares de jefes extremistas, se han encontrado enormes cantidades de objetos de orfebrería, reunidos por el sólo afán de su valer monetario. El Arte no importaba.

SALVACIÓN DE NUESTRO ARTE.

Más en la zona nacional funciona, casi desde los meses primeros de la guerra, el Servicio de Recuperación Artística, dependiente de la Dirección General de

Bellas Artes, y accidentalmente, por militarización de sus miembros, del Ministerio del Ejército. La labor fué inmensa. Desde las campañas victoriosas de Aragón y Cataluña, hasta el total derribamiento de la zona sometida al enemigo, todo el tesoro artístico español, con excepción del enviado a Ginebra por el Gobierno rojo, hubo de pasar por este organismo. Si cuadros de nuestros mejores pintores, tallas de las escuelas sevillana y castellana, filigranas de Arfe, Castro, Alvarez y los Becerriles, y miles y miles de otros objetos artísticos, bien destinados al culto o creados con fines sólo decorativos, forman aún hoy, parte de nuestro Patrimonio, se debe al ingente trabajo que en cuatro años de esfuerzo han realizado los oficiales de recuperación artística.

UNA EXPOSICIÓN DE OBJETOS RELIGIOSOS RECUPERADOS.

La gran cantidad de los objetos no reclamados por sus dueños, que aun se encuentran en poder de los organismos dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, y la oportunidad de poder mostrar maravillas del arte español, hasta ahora reclusas en el silencio de las salas claustrales o en el incógnito de pequeñas colecciones particulares, ha sugerido la excelente idea de organizar una Exposición. Muy pronto, el Palacio de Bibliotecas y Museos albergará en sus salas una notable exposición de varios cientos de preciadas obras, que serán, a la vez que un alarde del arte español, una pública muestra de la labor realizada por el Servicio de Recuperación.

Los grabados muestran cómo junto a la talla del Nazareno, cuya integridad fué salvada por la piedad de algún buen español entre las paredes de su hogar, está la imagen del Crucificado, mutilada con saña verdaderamente inhumana, como si los bárbaros centuriones del marxismo hubieran querido deshacer sobre la Cruz el cuerpo mismo del Redentor. En la plata de las custodias profanadas, quedan los huecos de las piedras preciosas, arrancadas y llevadas al extranjero por los que acabaron entendiendo la irreligiosidad y el robo como un negocio lucrativo.

